



Boletín informativo

Año 1 Número 2

El Grupo de Jóvenes Investigadores del IRI fue creado en el marco de la Secretaría de Investigaciones del Instituto y está coordinado por las doctoras Carolina Sampó y Bárbara Bavoleo.

Índice de este número

- ❖ **Trata de personas en Argentina: redes domésticas y transnacionales y nuevas modalidades en el mercado de la esclavitud moderna**
Ludmila Quirós
- ❖ **Regionalismo y geopolítica en la crisis de la globalización: América Latina en la encrucijada**
Mariel Zani Begoña
- ❖ **El desarrollo de ciberarmas y su impacto en la seguridad nuclear internacional**
Ana Albarracín Keticoglu
- ❖ **Reflexiones sobre la naturaleza de la crisis en la OMC: fragilidad institucional y ausencia de legitimidad**
Florencia Mildred Pettigrew
- ❖ **Desentrañando el misterio populista**
Matías Mongan Marcó
- ❖ **Lo que nos dejó Paraguay en la primera mitad del 2018**
Julieta H. Heduva
- ❖ **Ciberguerra: ¿la amenaza menos contemplada?**
Carolina Zaccato
- ❖ **Los museos en la dialéctica del soft power y la diplomacia cultural**
Desiree Chaure
- ❖ **Una introducción al crimen organizado en Brasil con eje en el PCC**
Maximiliano Buteler
- ❖ **Repensando la defensa del Atlántico Sur: drones para salvaguardar los intereses argentinos en la región**
Ezequiel Magnani



Trata de personas en Argentina: redes domésticas y transnacionales y nuevas modalidades en el mercado de la esclavitud moderna

Ludmila Quirós¹

La trata de personas es considerada el tercer negocio ilícito más rentable a nivel mundial – según estimaciones de UNODC, la trata deja unos 32 billones de dólares anuales²- sólo superado por el tráfico de drogas y el tráfico de armas, y es también una de las múltiples variantes del crimen organizado transnacional que ha llevado a la Argentina a ser un país de origen, tránsito y destinación de hombres, mujeres y niños para fines de explotación sexual y laboral (*Trafficking in Person Report*, 2018). En este sentido, si bien no existen registros nacionales unificados que cuantifiquen el problema –dado que el único Sistema Integrado de Información Criminal del Delito de Trata de Personas (SISTRATA), solo funciona para la Ciudad de Buenos Aires-, lo cierto es que los últimos informes del Ministerio Público Fiscal y de la Procuraduría de Trata y Explotación de Personas (PROTEX), dan cuenta de un incremento de la problemática a nivel federal que obligó a redoblar esfuerzos por parte del Estado para combatir el crimen. Este empeño le valió al país un cambio de categorización en el ranking del Departamento de Estado de los EEUU sobre Trata de Personas, que pasó de Tier 2 a Tier 1, la máxima calificación que se otorga a un país por llevar a cabo “avances sustantivos” en la lucha contra la trata.

En Argentina, las bandas dedicadas a la trata de personas operan en forma de redes interconectadas provincialmente y funcionan de manera más o menos organizada como una empresa generalmente local, con división de tareas que incluyen empresas de transporte y funcionarios públicos de áreas claves, como migraciones. Esta base estructural y organizativa les permite llevar a cabo las tres etapas de lo que podríamos considerar el círculo de la trata, esto es: reclutar/captar, trasladar/transportar y recibir/explotar personas dentro y/o fuera del territorio nacional, bien sea a países limítrofes o incluso destinos por demás exóticos, como Corea, Japón, El Líbano, Siria, Turquía y claramente Europa (España e Italia).

¹ Licenciada en Gobierno y Relaciones Internacionales

² UNODC (2012). *Human Trafficking: organized crime and the multibillion dollar sale of people*. Disponible en: http://www.unodc.org/unodc/fr/frontpage/2012/July/human-trafficking_organized-crime-and-the-multibillion-dollar-sale-of-people.html

En los últimos años, el delito de la trata con fines de explotación sexual atravesó por una serie de transformaciones. La razón de esto es multicausal. Por un lado, el entorno cada vez más globalizado obligó a las bandas argentinas dedicadas a la trata a evolucionar y operar más allá de su base local, esto es, en formato de redes transnacionales. Por el otro, la vinculación con el narcotráfico y los cambios que estas estructuras sufrieron en el último tiempo ha tenido un impacto directo en las redes de trata, debido a que muchas veces aparecen como delitos interconectados. En este sentido, es habitual que mujeres que son captadas para trata de personas con fines de explotación sexual, se conviertan en “mulas” en los puntos de embarque del país.

Con respecto a las características de la trata local, distintas fuentes consultadas han dejado entrever una lógica de dominio de bandas, lo que significa que los grupos dedicados a este tipo de crímenes se organizan en barrios donde la intervención estatal es prácticamente nula, en los cuales se dedican a captar mujeres. De ahí el fortalecimiento en los últimos años de la lógica local y/o doméstica. No obstante, existe evidencia de la importación de mujeres de nacionalidad paraguaya, brasilera y dominicana para ser empleadas en prostíbulos de CABA y de provincias como Santa Fe.

De acuerdo a un trabajo reciente elaborado por la agencia estatal Télam y ONGs nacionales, la trata de personas con fines de explotación sexual en Argentina ha adquirido nuevas modalidades de captación, ablande, transporte y explotación que van en consonancia con la velocidad con la que el crimen organizado, en todas sus formas, se va adaptando a las nuevas realidades globales y/o a las políticas gubernamentales implementadas para combatirlo. En este sentido, el informe mencionado da cuenta de la búsqueda y captación de mujeres jóvenes con hijas, que vivan en contextos de privación y económicamente desfavorables y que tengan algún grado de conocimiento directo o indirecto de sus captores. El objetivo de esta selección abrevia en continuar el círculo de la explotación, caracterizado por la “venta” de las mujeres a países como España y el posterior ingreso de sus hijas a las redes de trata. Como bien sostiene el informe, la minoría de edad (las edades más requeridas van de los 12,13 y 14 años) es una condición *sine qua non* de un rédito mayor.

Otra característica distintiva de la trata actual radica en la eliminación de la idea de la “mujer-encerrada”. Desde esta perspectiva, lo que podríamos llamar la vieja trata implicaba el aislamiento total de las mujeres en habitaciones o casas prostibularias, lo cual significaba que la mujer no podía salir y tampoco tenía conexión con su propia familia. Hoy en día, las esclavas sexuales manejan teléfonos celulares aun cuando no saben a quién contactar, y pueden salir durante los horarios diurnos, bajo amenaza de retornar por la noche.

En términos generales, la frontera Argentina-Paraguay (provincia de Misiones), es el punto clave de captación de mujeres, pero también de familias enteras que “viven” de la prostitución de sus hijas. En este sentido, la explotación sexual se vive como algo normalizado, siendo la ruta Posadas-Encarnación una de las zonas más permeables para la trata y el tráfico diario de personas.

Desde el punto de vista de la captación, las provincias argentinas más pobres como Misiones, Corrientes, Santiago del Estero, Tucumán, Chaco y Formosa son la fuente de origen de mujeres que luego serán trasladadas y vendidas a prostíbulos. En este sentido y lejos del imaginario colectivo que ve a grandes bandas secuestrando y captando mujeres, los reclutadores de la trata son reportados como almaceneros y/o taxistas que se constituyen como los eslabones primarios de las redes de explotación sexual. Con respecto a sus ganancias, el negocio resulta sumamente rentable, teniendo en cuenta que un reclutador puede ganar aproximadamente 12 mil dólares por cada mujer captada. No obstante, la cadena de responsables no empieza ni acaba con falsas remiserías ni con aquellos que dan promesas de trabajo engañosas constituyéndose en reclutadores. De hecho y al igual que sucede con el narcotráfico, la cadena de la esclavitud moderna involucra a una buena cantidad de funcionarios públicos, los cuales representan el 8% de los condenados por trata en Argentina según datos de PROTEX.

Por otra parte, y según refirió una de las víctimas rescatadas, la provincia de Entre Ríos se considera tanto una zona de ablandamiento como de distribución, esto último que va desde whiskerías, cabarets a spas. De acuerdo a la información recabada, la lógica que impera en el negocio de la trata es el traslado continuo de las víctimas, a las cuales se les otorgan documentos de identidad apócrifos gracias a la connivencia entre los funcionarios del Estado y los integrantes del crimen organizado.

En los últimos meses una nueva modalidad de trata con fines de explotación sexual comenzó a surgir en barrios humildes de la provincia de Córdoba. La denominada “trata exprés” se caracteriza por desapariciones temporales de mujeres que están vinculadas directa o indirectamente con el narcotráfico (Gordillo, 2018). En este contexto, la nueva modalidad delictiva implica ocupar por períodos cortos en redes de comercio sexual, a mujeres pobres, con problemas psicofísicos o de adicción, o que provengan incluso de familias vinculadas al narcotráfico. De acuerdo con algunos referentes de ONGs, este formato de “trata exprés” tiene que ver con una forma de extorsión entre clanes de narcos.

Nuevo Plan contra la Trata

La evidencia sugiere que, en los últimos años, la trata interna - de mujeres de nacionalidad argentina - creció de manera pronunciada. En esta línea, el informe de Télam sostiene que, en la

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las mujeres llegan para “hacer temporada” por unos pocos meses o incluso semanas, y luego retornan a distintas provincias del norte donde continúan su raid de explotación.

Este panorama poco alentador, dio origen al lanzamiento de un nuevo Plan Nacional de Lucha contra la Trata el cual fue presentado recientemente por el presidente Mauricio Macri en la provincia de Córdoba. En este sentido, mediante la Resolución 635/2018, se establecen dos protocolos, dos guías, un manual y un conjunto de directrices para orientar el accionar de las fuerzas de seguridad federales.

Este nuevo intento de abordar uno de los mayores flagelos que padece el país, se da en un contexto donde una de cada diez víctimas son niñas, niños y adolescentes y donde entre 2008 y 2015 la asistencia a personas víctimas de trata pasó de 169 a 2110. En este sentido, desde la sanción de la Ley 26.364 de Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas de 2008, el 46% de las 11.169 víctimas totales, fueron por explotación sexual.

Fuentes

- Clarín (31/07/2018). *Nuevo Protocolo: el Gobierno presentó el Plan Nacional de Lucha contra la Trata: “El Estado venía incumpliendo” dijo Mauricio Macri*. Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/gobierno-presento-plan-nacional-lucha-trata-venia-incumpliendo-dijo-mauricio-macri_0_HJoLmWAEX.html
- El Once (2017). Detallan el entramado de la Trata de Mujeres: Qué rol le otorgan a Entre Ríos. Disponible en: <https://www.elonce.com/secciones/sociedad/530743-detallan-el-entramado-de-la-trata-de-mujeres-gun-rol-le-otorgan-a-entre-rnos.htm>
- Gordillo, F (2018). *“Trata Exprés” como es la nueva modalidad delictiva vinculada al narcotráfico*. PERFIL. Recuperado de <http://www.perfil.com/noticias/cordoba/trata-expres-como-es-la-nueva-modalidad-delictiva-vinculada-al-narcotrafico.phtml>
- Télam (2017). *Cautivas*. Argentina. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/informes-especiales/2-cautivas>
- UNODC (2012). *Human Trafficking: organized crime and the multibillion dollar sale of people*. Disponible en: http://www.unodc.org/unodc/fr/frontpage/2012/July/human-trafficking_organized-crime-and-the-multibillion-dollar-sale-of-people.html
- US State Department (2018). *Trafficking in Person Report 2018*. Disponible en: <https://www.state.gov/j/tip/rls/tiprpt/countries/2018/282601.htm>

Regionalismo y Geopolítica en la crisis de la globalización: América Latina en la encrucijada

Mariel Zani Begoña³

“América Latina no necesita un nuevo poder imperial”⁴ sentenciaba Rex Tillerson⁵ en febrero de este año. Con esta frase, la Casa Blanca advertía sobre la escaramuza geopolítica y económica que se avecinaba. ¿Es sólo Estados Unidos quien debe “preocuparse” por la creciente presencia china y rusa en el subcontinente o es que los países de la región deberían prestar más atención a la cuestión?

¿Relaciones internacionales o relaciones comerciales?

Lejos ha quedado el *boom* de las *commodities* y la ola de gobiernos de cuño progresista que, con algunas excepciones, supieron poblar estas latitudes en el pasado reciente. En este sentido y durante estos últimos años, las élites dirigentes latinoamericanas se han caracterizado por imprimirle un notable carácter pragmático a su Política Exterior, con un claro objetivo en mente: diversificar sus Relaciones Internacionales, sobre todo las comerciales. La Política Exterior de la región debe leerse, principalmente, en clave económica (Detsch: 2018)

Es en este sentido, que la estrategia de los gabinetes de asuntos exteriores de buena parte de los gobiernos latinoamericanos no se encuentra guiada por la ideología o los intereses geoestratégicos, sino que responde al deseo de diversificar el destino final de sus exportaciones, así como también resultar atractivos para los inversores. Esta decisión está anclada en un contexto de crisis de la globalización la cual ha traído aparejado un desplazamiento del eje geopolítico dominante (Grabendorff: 2018). Si a esto le sumamos el “vacío de poder” dejado por Washington en el resto del continente, se entiende como dos potencias de tamaño continental – aunque como veremos a continuación con distintos intereses en consideración – están ganando cada vez más terreno en América Latina.

³ Licenciada en Ciencia Política

⁴ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42913719>

⁵ Por aquel entonces secretario de Estado, era despedido unas semanas después de realizada la mencionada declaración. Sobre su salida puede consultarse <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43381626>

Estados Unidos y América Latina en la era Trump

El viraje de la Política Exterior del gobierno de Donald Trump tiene más que ver con los desplantes y su encendida retórica que con una notable contraposición con la administración anterior.

América Latina no representa para Estados Unidos una zona de interés geopolítica prioritaria. Su Política Exterior responde a una marcada estrategia de defensa bajo la consigna “*America First*” orientada sobre la base de relaciones bilaterales (Grabendorff: 2018).

Aunque algunos países como la Argentina han logrado tener un trato relativamente “preferencial” debido a la afinidad y a la relación de amistad que une a los dos mandatarios, este tipo de interacción responde a la lógica de la excepción más que a la lógica de la regla. En este sentido, la Casa Blanca ha estructurado su esquema de Política Exterior en base a dos ejes centrales: la lucha contra el crimen organizado, el narcotráfico y la inmigración; planteado a través de un esquema bilateral de relaciones internacionales concentrado en ciertos países tildados de conflictivos como ser México, Colombia, Cuba y Venezuela.

Si bien las relaciones con el resto de Latinoamérica no son consideradas como prioritarias, dentro de la agenda de Política Exterior del gobierno de Donald Trump, es innegable que, debido a su posición geoestratégica y geográfica, la región es vista como la “*más importante para el bienestar y la seguridad estadounidenses*” (Grabendorff: 2018, 48). Y ante ello resulta evidente que el gigante del norte no vea con buenos ojos que otras potencias se inmiscuyan en su “patio trasero”.

América Latina y las dos potencias continentales

La presencia rusa en la región, en contraposición con la china, tiene más que ver con cuestiones geoestratégicas que con vínculos comerciales. Es en este sentido que debe entenderse la presencia militar del mencionado país en el Caribe donde gobiernan regímenes ideológicos afines –Venezuela, Nicaragua, Cuba. Zona geográfica de alto interés geopolítico por su cercanía con Estados Unidos de Norteamérica (Grabendorff: 2018).

China ha orientado sus relaciones con el bloque latinoamericano desde otra perspectiva, netamente comercial. El país asiático se ha convertido en el principal destino de las exportaciones latinoamericanas. Además, sus productos inundan los mercados de estas latitudes. Esta situación se ha acentuado considerablemente a partir de las medidas proteccionistas impulsadas durante la administración Trump. Sólo en el año 2017 “*las exportaciones e importaciones latinoamericanas hacia y desde China aumentaron en un 23% y 30% respectivamente*” (Grabendorff: 2018, 58) Asimismo, el gigante asiático ha incrementado notablemente sus inversiones en la región y todo parece augurar que éstas no harán más que seguir aumentando en volumen, así

lo ha anunciado el presidente Xi Jinping vaticinando que “en los próximos años se sumarán otros 250.000 millones” (Grabendorff: 2018, 58).

Las relaciones entre la región y el gigante asiático no sólo se enmarcan en la mirada de acuerdos bilaterales sino también, especialmente en los últimos años, se han caracterizado por el impulso dado a las instancias multilaterales de cooperación a partir de la creación del Foro China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Esta instancia cooperativa tiene como objetivo principal la creación de una gran línea transoceánica de transporte y la articulación de la región con la Nueva Ruta de la Seda.

Cabe destacarse como uno de los esfuerzos encaminados en esta dirección, la segunda reunión ministerial llevada a cabo entre el canciller asiático Wang Yi y la CELAC. La cooperación entre ambos bloques se estructuraría en torno a cinco pilares fundamentales: “cooperación política, desarrollo de infraestructura, inversiones y facilitación del comercio, integración financiera e intercambio cultural y social” (Detsch: 2018, 81).

Si bien los chinos no muestran ningún interés en exportar su modelo político, económico o social; concentrándose en la idea de hacer negocios que le permitan cimentarse en el pedestal del orden político mundial multipolar, América Latina no debería hacer oídos sordos a “la advertencia de Washington”.

Como puede vislumbrarse, la inserción de las economías latinoamericanas propuesta por Beijing responde al viejo patrón de especialización primaria del cual los países de la región permanecen atrapados desde los albores de los tiempos.

La re-primarización de la economía es el mayor peligro que azota a nuestros países y muchos, como la Argentina, están viviendo o han sufrido en carne propia los riesgos que semejante modelo de desarrollo conlleva. No sólo los precios de las *commodities* son extremadamente volátiles, sino que estos productos implican poca o casi nula generación de empleo.

Los países de la región, sumidos en la vorágine del cortoplacismo, son incapaces de elaborar planes de Política Exterior y tan sólo se ocupan de responder pasivamente a la situación planteada por el contexto global. Las relaciones de negocios no deberían ser descuidadas puesto que permiten navegar las turbulentas aguas de la coyuntura; sin embargo, no debería perderse de vista el largo plazo.

Ingresar en la agenda geoestratégica de dos potencias de tamaño continental no debe ser tomado a la ligera. América Latina en su conjunto debe plantearse seriamente un plan de Política Exterior que responda a sus propios intereses en lugar de responder pasivamente ante los in-

tereses ajenos. Solo mancomunando esfuerzos como bloque podrá sentarse a la mesa de negociación, teniendo en vista un proyecto político a largo plazo y para lograrlo, los países de la región deben comenzar a percibirse como socios estratégicos y no como competidores.

El regionalismo latinoamericano siempre estuvo embebido de una retórica rimbombante más que de la realización de esfuerzos conjuntos para concretarla. Los resultados de la “integración” latinoamericana han sido pobres en el mejor de los casos.

Actualmente, con una UNASUR acéfala, casi obsoleta y un total desinterés por parte de las elites gobernantes por impulsar la cooperación intra-bloque, sumada a una competencia furibunda por atraer inversiones genera una falta de coordinación regional que beneficia, sobre todo a socios como China, que pueden ejercer un peso aún mayor en las negociaciones bilaterales.

Por último, no hay que olvidar que Estados Unidos no ha dudado en actuar cuando ha visto amenazado lo que considera sus intereses vitales en el resto del continente. Con un liderazgo tan impredecible como el de Donald Trump, los países de América Latina tienen que estar más atentos que nunca.

Hay que seguir cultivando buenas relaciones con el resto del mundo desarrollado pero la necesidad de diversificar la estructura de su aparato productivo y sus relaciones comerciales debe ser prioritaria en la agenda del subcontinente. En este sentido, no vaya a ser cosa que la advertencia deslizada por Rex Tillerson se convierta en realidad. Por ello decimos que la región se encuentra ante una encrucijada, es el momento de decidirse por un proyecto serio a largo plazo que tenga en cuenta los mejores intereses de la región. En tiempos convulsos, el cortoplacismo impera y el panorama, lamentablemente, no es muy alentador

Bibliografía

- Detsch, C. (2018). Escaramuzas geoestratégicas en el «patio trasero»: China y Rusia en América Latina. *Nueva Sociedad*, (275), 79-91.
- Ghotme, R. (2015). La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional. *Reflexión Política*, 17(33), 78-92.
- Grabendorff, W. (2018). América Latina en la era Trump: ¿Una región en disputa entre Estados Unidos y China? *Nueva Sociedad*, (275), 47-61.
- Sanahuja, J. A., & Comini, N. (2018). Las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis. *Nueva sociedad*, (275), 32-46.
- Van Klaveren, A. (2018). El eterno retorno del regionalismo latinoamericano. *Nueva Sociedad*, (275), 62-72.

El desarrollo de ciberarmas y su impacto en la seguridad nuclear internacional

Ana Albarracín Keticoglu⁶

En un escenario donde el desarrollo de ciberarmas representa la nueva ventaja tecnológica, los esfuerzos realizados para estabilizar la seguridad nuclear internacional podrían dejar de surtir efectos.

Los bombardeos realizados por Estados Unidos a las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en 1945 convulsionaron el siglo XX por la irrupción de una nueva tecnología con capacidades letales. Luego de finalizada la segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional concentró sus esfuerzos en prohibir la proliferación de tecnología nuclear con fines bélicos.

La primera respuesta norteamericana a esta convulsión fue la de mantener ocultos los avances científicos del desarrollo de tecnología nuclear. Posteriormente, el presidente Truman presentó en 1946, el Plan Baruch ante Naciones Unidas, mediante el cual se comprometía al traspaso de información y desarme a cambio del compromiso internacional de no desarrollar combustible nuclear. En 1953, este plan se transformaría en “Átomos para la paz”, el cual focalizaba la cooperación internacional para desarrollar energía nuclear con fines pacíficos (Castro Madero: 1990). En esta misma línea se creó la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) en 1957, que trajo consigo la definición de un sistema de salvaguardias con el objeto de controlar programas de desarrollo y transferencia de tecnología nuclear. El Tratado de No Proliferación Nuclear de 1968, fue considerado el acuerdo más importante en materia de desarme nuclear, mientras que el Tratado de Tlatelolco en 1967 fue el primero en establecer una zona libre de armas nucleares. La creación del Club de Londres, conocido hoy como Grupo de Suministradores Nucleares, en la década del 70, tuvo la intención de concentrar los esfuerzos de los países proveedores de tecnología nuclear para que dicha transferencia se realice únicamente con fines pacíficos. Lo cierto es que estos esfuerzos no han surtido los efectos esperados. Por el contrario, el número de Estados poseedores de armas nucleares ha ido en aumento durante la segunda mitad del siglo XX⁷.

⁶ Licenciada en Relaciones Internacionales

⁷ Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China son los países habilitados por el TNP a poseer armas nucleares, mientras que India, Pakistán, Israel y Corea del Norte se han hecho con el control de estas armas dejando de lado los acuerdos internacionales.

A pesar de los intentos de controlar la proliferación de armas nucleares durante la Guerra Fría, las dos superpotencias se vieron envueltas en una carrera armamentística que surtió efectos en el sector nuclear. Así, Estados Unidos y la URSS tuvieron que comprometerse en la firma de diversos acuerdos para reducir y limitar sus arsenales nucleares. Sin embargo, Luis Alberto Morniz Bandeira (2017) nos recuerda que la responsabilidad moral de lograr un mundo libre de armas nucleares fue dejada de lado en el siglo XXI, dado que Estados Unidos expandió su producción de armas nucleares, mientras que Rusia se encargó de modernizar sus fuerzas armadas e incrementar su capacidad nuclear.

Esta renovación de la producción de armas nucleares se ha hecho en consonancia con el desarrollo de ciberarmas. Las capacidades cibernéticas en el siglo XXI constituyen la nueva ventaja tecnológica. Esto se debe a que el ciberespacio, para algunos se manifiesta como un nuevo dominio donde hacer la guerra y, para otros, como un espacio que atraviesa transversalmente a los lugares tradicionales donde se libró la guerra a lo largo de la historia. En ambos casos, permite desarrollar operaciones militares para incrementar las capacidades propias y desgastar las del oponente.

La utilización de ciberarmas proporciona ventajas relativas a quien utiliza el ciberespacio, ya que permite desarrollar tareas de inteligencia para proporcionar información errónea al oponente respecto a la situación estratégica y los recursos, pero también la capacidad de desarrollar una guerra psicológica que permita destruir la imagen del enemigo.

Un claro ejemplo de esto fue la guerra de Georgia y Osetia del Sur en 2008. En esta guerra, Rusia consiguió infiltrarse en los sistemas informáticos de Georgia, obstruir sus comunicaciones y así quebrantar su proceso de toma de decisiones. A la vez, utilizó las redes sociales para influir en la opinión pública y cooptar adeptos a su causa en territorio enemigo (Ganuza Artiles: 2010).

Torres Soriano (2018) nos recuerda que la introducción de ciberarmas en operaciones militares contribuye a aumentar la “niebla de la guerra” y, por ende, dificulta el proceso de toma de decisiones del adversario. Para él, la militarización del ciberespacio abre la posibilidad hipotética de que un Estado pierda momentáneamente su capacidad de comunicación y transmisión de órdenes sobre su arsenal nuclear o bien reciba información adulterada sobre los usos del arsenal de su oponente.

Siendo capaz de interferir en los sistemas de comunicación del enemigo, el comando y control de sus sistemas de armas y realizar tareas de inteligencia y contrainteligencia, entonces las ciberarmas podrían ocasionar la neutralización de todos los sentidos del oponente.

Estas nuevas armas permiten dejar todo al descubierto, por lo que resulta casi imposible escon-
der algo ante los ojos de quien las utilice. La utilización de códigos maliciosos brinda la posibili-
dad de rastrear al oponente, para así llegar a sus bases y conocer la cantidad y capacidad real
de sus sistemas de armas.

Por esto, cabe pensar que la utilización de ciberarmas puede dejar sin efecto la capacidad disua-
soria de las armas nucleares, tentando a quien controla el ciberespacio de hacerse con el control
del arsenal de su oponente y utilizarlo según sus intereses.

En síntesis, en un mundo en que el compromiso de los Estados de no hacerse con el control de
tecnología nuclear con fines bélicos sigue vigente, pero donde las grandes potencias refuerzan
reiteradamente su dominio y control sobre estas armas, el desarrollo de capacidades cibernéti-
cas constituye un medio capaz de equiparar e incluso superar las ventajas tecnológicas del
enemigo.

Referencias bibliográficas

- Castro Madero, C. & Takacs, Esteban. (1990). *Política Nuclear Argentina ¿avance o re-
troceso?* Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales. pp 26-87
- Ganuza Artilles, N. (2010). Situación de la ciberseguridad en el ámbito internacional y en
la OTAN. En. Joyanes Aguilar, L. *Cuadernos de Estrategia N° 149. Ciberseguridad: retos y
amenazas a la Seguridad Nacional en el ciberespacio*, (pp 166 - 214), España: IEEE.
- Moniz Bandeira, L. A. (2017). *El desorden mundial: Estados Unidos y su proyección de
dominio total*. Lanús, Buenos Aires, Argentina: Capital intelectual.
- Torres Soriano, M. (2018). El dilema de la interpretación del ciberespacio. *IEEE, 8 de
enero de 2018*

Reflexiones sobre la naturaleza de la crisis de la OMC: fragilidad institucional y ausencia de legitimidad

Florencia Mildred Pettigrew⁸

El *padre fundador* del sistema de normas que rigen el comercio internacional es quien hoy más lo cuestiona. Fue Estados Unidos quien, en su proyección hegemónica forjada hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, emprendió el camino hacia la institucionalización del libre comercio, para, finalmente, en 1994, darle origen a la Organización Mundial de Comercio y plasmar en ella las reglas de juego establecidas en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Sin embargo, no sería hasta el año 2001, con la apertura de la Ronda de Doha, que comenzarían los cuestionamientos a la eficacia de esta.

¿Se encuentra la OMC inmersa en un escenario de fragilidad institucional, en la que las normas planteadas responden al mundo de 1994 y todo nuevo intento de reformulación queda frustrado por un sistema de negociación inadecuado? O bien, ¿se encuentra atravesando una crisis en la que las normas planteadas en Marrakech carecen de legitimidad y no son acatadas por los Estados?

Ambos conceptos se encuentran íntimamente relacionados. En principio, si se identifica a la institucionalidad como un atributo que refleja la existencia de una serie de normas que tienen como objeto estructurar, articular y organizar las interacciones comerciales entre los actores del área, se puede decir que existe una fragilidad institucional, visibilizada en la *eterna* Ronda de Doha, la cual ha sido incapaz de establecer un conjunto de reglas nuevas que respondan a las actuales demandas de las partes negociadoras.

El mundo acordado y normalizado en 1994 no había visto aún, la irrupción de China como actor predominante, la crisis financiera del año 2008 o la oleada de negociaciones por acuerdos de libre comercio que devino en lo que Bhagwati llamó el *"efecto Spaghetti Bowl"*. Existe una pluralidad de nuevas interacciones entre los actores del comercio internacional que escapan a la lógica plasmada en el Acuerdo de Marrakesh y que reflejan la ausencia de un vacío de pautas que sirvan para estructurar nuevos incentivos en el intercambio comercial.

La creación de normas que acompañen los cambios tecnológicos y las necesidades insatisfechas hasta el momento se encuentra frustrada debido a la mantención de un sistema de negociación

⁸ Licenciada en Relaciones Internacionales. Maestranda en Relaciones Comerciales Internacionales

que no acompaña a los tiempos del Siglo XXI. La Ronda de Doha sólo ha tenido una victoria en 16 años, con la entrada en vigencia del Acuerdo sobre Facilitación del Comercio (AFC) en febrero del año pasado. No obstante, aún restan por tratar cuestiones referidas a la agricultura, el medio ambiente, el *e-commerce* y el fortalecimiento normativo del sistema de resolución de controversias, entre otros.

Desde el 2001, todas las Reuniones Ministeriales han atravesado dificultades. Las más emblemáticas, quizá hayan sido en Cancún y Buenos Aires, que fueron inmediatas a Doha y Nairobi, respectivamente. Tanto las Reuniones del 2003 y 2017 fallaron en continuar el proceso de creación normativa que pudiera evidenciar la existencia de un patrón de comportamiento institucional correlacionado. Ante esta ausencia de eficacia, por ejemplo, los Estados más pobres del sistema, como los Países Menos Adelantados (PMA), no encuentran soluciones a sus demandas, especialmente al momento de exportar productos agropecuarios que se encuentran en desventaja frente a productos subsidiados de otros mercados.

La segunda cuestión por mencionar en este artículo refiere a la legitimidad, siendo esta última entendida como la propiedad de hacer obedecer las reglas y normas planteadas institucionalmente dentro del sistema OMC.

Ante la pregunta de *¿por qué los Estados acatan las normas?* se puede responder que se debe a una “creencia” en esas reglas. Sin embargo, esto tampoco es del todo cierto, especialmente si observamos que, tras la adopción de una serie de medidas que favorecían a los Países Menos Adelantados en 2015, muchos países mantuvieron las subvenciones que distorsionan los precios de los productos agropecuarios.

Este último punto evidencia el *porqué* de la crisis de legitimidad dentro del sistema de la OMC: *el interés nacional*. Si bien se trata de un concepto sumamente vago para intentar materializar y diferenciar lo que forma y lo que no forma parte de él, todos los Estados recurren al mismo para explicar la aplicación de medidas que se contradicen con lo que dictan las normas de la OMC. Es decir, se anclan en su explicación y su naturaleza relacionada al “poder” para defenderse o aprovecharse de diversos escenarios.

Otros actores, como los Estados Unidos con sus *Trade Policy Agendas* de los últimos dos años, han ido incluso un paso más allá, llegando a postular el argumento de la defensa de su “seguridad nacional” para discutir cualquier herramienta que sirva para preservar su soberanía y proteger su economía, lo cual puede contradecir lo que se resuelva en un Informe de los Paneles de la OMC.

A pesar de los intereses nacionales, y siguiendo la línea de los postulados del neoliberalismo institucional, sabemos que los Estados pueden superar sus intereses egoístas y negociar por el establecimiento de instituciones para normalizar sus relaciones, lo cual ha sido visibilizado en la Ronda de Uruguay.

Es por esta razón que, volviendo a la cuestión de la institucionalidad, se puede postular que para evitar caer en una crisis que devenga en el no cumplimiento de las reglas establecidas y el estancamiento final del proceso negociador por la formulación de otras nuevas, es necesario el planteo de una reforma rápida, que les otorgue a los Estados la posibilidad de articular sus políticas comerciales externas de una manera más laxa, siempre y cuando se vele por la mantención de un comercio justo, el cual contemple la distribución de capacidades dentro del sistema y genere más oportunidades a los Menos Adelantados.

Este pedido de reforma ha sido enunciado en ocasiones previas por varios países y analistas internacionales; sin embargo, ¿tendrá lugar, ahora que los Estados Unidos es el principal vocero de dicha postura?

Desentrañando el misterio populista

Matías Mongan Marcó⁹

El impacto que generó el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, el triunfo del BREXIT en el Reino Unido y el avance sostenido de las fuerzas políticas de extrema derecha en Europa volvió a poner en el centro de la agenda pública al populismo. A pesar de que este suele presentarse como un fenómeno *nuevo* a raíz del discurso “antiestablishment” enarbolado por los líderes populistas, lo cierto es que el populismo es un concepto de largo alcance que históricamente ha surgido en momentos de crisis y/o transición del sistema-mundo capitalista.

Los primeros movimientos considerados populistas datan del siglo XIX y se originaron en Rusia y Estados Unidos, en ambas ocasiones las revueltas nacieron como rechazo a las brutales condiciones de trabajo a la que era sometido el campesinado agrícola de la época. Mientras en el caso norteamericano el reclamo fue liderado por los granjeros que buscaban defender su libertad individual para comercializar sus productos e incrementar sus ganancias, en el caso ruso las manifestaciones fueron impulsadas por intelectuales ilustrados - los *narodniki* - que intentaron establecer sistemas de producción colectivistas para construir una suerte de socialismo agrario que se debía consolidar a partir de entidades económicas autosuficientes.

La mayor parte de los investigadores ven al populismo como un fenómeno “excepcional” que irrumpe sobre todo en momento de alta conflictividad, o sea cuando los sistemas de gobierno colapsan o muestran señales marcadas de deterioro. “En general, los populismos clásicos han irrumpido en contextos de crisis de los regímenes oligárquicos que marginaron a grandes sectores de la política. Por ese motivo han entendido la democracia como la ocupación de espacios públicos de los cuales los pobres y los no blancos estaban excluidos, más que como el respeto a las normas e instituciones de la democracia liberal” (De la Torre, 2013: 1).

A pesar de que este fenómeno suele materializarse en épocas de crisis, es preciso remarcar, añade De la Torre (2013), que el populismo también aparece en épocas “normales” (Knight 1998; Canovan 1999) y que en algunas regiones posee un valor político propio institucionalizado al interior de la sociedad.

Un ejemplo paradigmático en este sentido es Latinoamérica, donde la aparición del populismo en la década del treinta permitió dotar de un mayor dinamismo a las democracias y contribuyó al derrumbe de los regímenes oligárquicos que comandaban los destinos de los países. De

⁹ Magíster en Relaciones Internacionales

acuerdo a Fernando Calderón (1988) el “interregno populista”, encabezado por líderes de masas como Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón, no sólo sirvió para mejorar la calidad de vida de millones de personas que estaban excluidas de la “elitista” y “corrupta” democracia argentina, sino que también garantizó la estabilidad hegemónica mientras se llevó adelante el paso del régimen oligárquico terrateniente al sistema democrático liberal. “Solo bajo el populismo, con la integración de las masas al mercado, la relativa sustitución de importaciones, la urbanización, la expansión ciudadana y otros cambios y reformas socioculturales, con diferentes intensidades y diferentes ritmos, se impuso finalmente la modernidad en América Latina, y lo hizo a la latinoamericana” (Calderón,1988:226).

Las tensiones siempre están presentes al interior de una sociedad, por ende, la legitimidad y el consenso de los gobiernos varía de acuerdo al grado de respuesta que puedan brindar a las “necesidades” de los distintos sectores sociales. En este sentido Germani (2010) asegura que el proceso de modernización política en Argentina fue muy lento, lo que llevó a que exista un fuerte “desfasamiento” entre la activación de las clases populares y la formación de los canales institucionales necesarios para su participación (Germani, 2010). Esta es justamente una de las principales fortalezas de los líderes populistas, quienes son capaces de percibir con antelación los déficits de representación y de explotarlos políticamente a su favor.

¿Pero ahora bien que entendemos por populismo y de qué manera su discurso se inserta en las sociedades europeas del siglo XXI?

El populismo es un concepto fuertemente criticado en las ciencias sociales, ya que dado su carácter elusivo y altamente maleable suele resultar de muy difícil definición. Esto lleva a que existan un sinnúmero de definiciones respecto a este tema, algunas hacen más hincapié en el aspecto discursivo del fenómeno mientras otras también intentar englobar los lineamientos ideológicos que muchas veces se esconden detrás del andamiaje comunicativo populista.

Una definición que creo que combina bien estas dos variables es la desarrollada por el politólogo holandés Cas Mudde (2004), quien define al populismo como una "ideología no densa que considera que la sociedad se divide en dos campos homogéneos y antagonistas: el pueblo puro y la elite corrupta, y que sostiene que la política debe ser la expresión de la *volonté générale* (voluntad general) del pueblo"(Mudde, 2004: 543).

Según Michael Freeden se trataría de una ideología delgada que plantea un conjunto de prácticas discursivas comunes, de ahí que puedan surgir tanto populismos de derecha como de izquierda. Esta ambigüedad lleva a que las expresiones populistas casi siempre estén combinadas con otras ideologías más “grandes” que finalmente terminan definiendo los objetivos de los distintos partidos políticos: como por ejemplo el conservadurismo, el liberalismo, el nativismo, el

americanismo, etc. “Esto implica que en el mundo real hay muy pocos, por no decir ninguna, formas puras de populismo, sino más bien subtipos de él que muestran una articulación específica con ciertos lineamientos ideológicos (Laclau, 1977)”.

Para una mayor comprensión de un fenómeno tan confuso y laxo creo que es preciso separar las dos facetas que forman parte de este (la discursiva y la ideológica/programática), las cuales a pesar de actuar de forma autónoma están intrínsecamente conectadas entre sí. La primera permite que la segunda se expanda al interior de un grupo social y por ejemplo genere consenso en Europa aprovechando la crisis de representatividad que atraviesan las sociedades, como consecuencia de la institucionalización de las políticas de austeridad impulsadas por la UE.

El “pueblo” ocupa un rol central en el entramado discursivo utilizado por los líderes populistas. A pesar de que suelen verlo como una masa homogénea, el “pueblo” no es un objeto concreto señala Laclau (2005), es más que nada una construcción discursiva que engloba a la vez a toda la sociedad y más precisamente a un sector de esta: los excluidos.

En el marco de una realidad social compleja e hiperconectada, donde no existe una identidad nacional pura, sino que esta es siempre construida en un proceso de continua puja entre distintos grupos sociales y culturales que buscan imponer su imaginario sobre los demás, los *significantes vacíos* utilizados para definir “pueblo” y “elite” a la postre nos van a permitir diferenciar a los distintos tipos de populismos.

Así, por ejemplo, señalan Cas Mudde y Cristóbal Rovira, el populismo de izquierda en Sudamérica siempre hizo hincapié en el aspecto económico como variable principal para construir el concepto “pueblo”, lo que le llevó a promover un discurso y políticas públicas inclusivas orientadas a beneficiar a los sectores más precarizados de la sociedad. Los populismos europeos de derecha en cambio resaltaron la importancia de la identidad étnica como elemento central del ser nacional, lo que los llevó a impulsar un discurso político de corte excluyente. Esto sería producto de la influencia del nativismo, el cual según Mudde (2007) debe “ser entendido como un andamiaje ideológico que plantea que los estados sólo deben estar habitados exclusivamente por miembros de un grupo nativo (la nación) y que aquellos elementos no nacidos en ese lugar (personas e ideas) son fundamentalmente una amenaza para la conformación de un estado nación homogéneo” (Mudde, 2007:19).

Haciendo una utilización política de la teoría del choque de civilizaciones (Sen, 2007:11), los populistas se presentan como los “defensores” de la cultura local la cual estaría amenazada como consecuencia de los efectos negativos de la globalización. De esta forma, se construye discursivamente al “otro”, al que se le atribuyen la culpa de los males que atraviesan las sociedades occidentales. Los enemigos dialecticos pueden ser muy variados: desde el terrorismo internacional, los medios de comunicación, la inmigración “descontrolada”, la propia UE o la

mundialización económica que produce impactos negativos sobre las estructuras productivas nacionales.

Para hacer frente a estos a *actores ajenos* a la identidad nacional, líderes autoritarios como Matteo Salvini, Víctor Orban, promueven la construcción de Estados fuertes para poder defender a los intereses del colectivo “autóctono”. Bajo este argumento, no dudan en atacar sistemáticamente a las minorías, a las cuales no dudan en negarles el acceso a los derechos más mínimos consagrados en las convenciones internacionales de Derechos Humanos y en la propia Unión Europea.

En vez de hacer frente al “boom populista” y defender los valores democráticos que en el pasado la hicieron sobresalir como “sistema de gobernanza cosmopolita” (Sanahuja 2012), la UE parece decidida a plegarse al rebrote derechista para garantizar la supervivencia política de un proceso de integración que no logra salir de su crisis estructural.

Esto quedó en evidencia en la pasada cumbre migratoria realizada el 28 y 29 de junio en Bruselas, en donde el bloque populista de derecha impuso su mirada sobre el “problema de la inmigración” y logró que Bruselas fortalezca el control de sus fronteras exteriores para reducir la llegada de refugiados e inmigrantes económicos. Además de poner fin al sistema de cuotas obligatorias de reparto creado en 2015, lo que representa una victoria rotunda de los mandatarios populistas de extrema derecha nucleados en el grupo *Visegrado* que se niegan a recibir un solo refugiado o inmigrante irregular; en el acuerdo, se propuso la creación de plataformas regionales de desembarco en terceros países para regular el flujo migratorio en el Mediterráneo. Una suerte de externalización migratoria que violaría el principio de no devolución que sirve de base para el Derecho de asilo, un principio central del Derecho Humanitario que está protegido por un sinfín de convenios internacionales de Derechos Humanos.

A pesar de que la UE está confiada en poder contener al fenómeno populista a través de su intrincado proceso de toma de decisiones, habrá que ver hasta qué punto estos modelos en pugna pueden coexistir pacíficamente, sobre todo tomando en cuenta que la fuerte defensa de la soberanía nacional impulsada por el populismo de derecha va a contramano del discurso transnacionalista difundido por Bruselas.

A pesar del esfuerzo de los funcionarios comunitarios por intentar transmitir tranquilidad y la imagen de que Europa “avanza” y “consolida” su proceso de integración, es indudable que la irrupción del populismo de derecha incrementó notablemente la incertidumbre a nivel internacional ya que puso en duda las costumbres institucionalizadas durante los últimos setenta años en el orden mundial.

La llegada al poder de líderes como Donald Trump en Estados Unidos, Matteo Salvini en Italia, el triunfo del BREXIT, el crecimiento electoral sostenido del Frente Nacional en Francia y la meteórica aparición de la extrema derecha en Alemania abren un nuevo escenario internacional, sobre todo tomando en cuenta que estos países son los que históricamente han estado a cargo de estructurar el sistema global de gobernanza.

Otra muestra de que no estamos ante un escenario coyuntural es que, a pesar de que la Unión Europea parece haber dejado atrás la fase económica recesiva que sirvió como disparador de la irrupción populista, el avance de este sector no tiene visos de detenerse. El último en sumarse a esta tendencia es el Partido Popular (PP) de Pablo Casado, quien recientemente se volcó al discurso anti-migrante para tratar de recuperar el poder en España, uno de los pocos Estados europeos (junto a Portugal y a la Francia de Macron, quizás) que se ha mantenido a salvo de la “revolución conservadora” y que en grandes rasgos aún respeta los principios del derecho internacional humanitario.

Como se ve, la situación es más que compleja, ya que la fuerte impronta nativista promovida por los populistas, amenaza con elevar el nivel de conflictividad y las violaciones a los Derechos Humanos en Europa a niveles que no se veían desde los tiempos de los totalitarismos.

Por otra parte, este cambio sistémico, ya que estaríamos pasando de un modelo transnacionalista basado en una hegemonía cooperativa a uno donde el poder se ejerce de forma más vertical, sin dudas va a llevar a incrementar el nivel de conflictividad regional. Este nuevo escenario, por ejemplo, aumentaría las pujas por el poder entre estados soberanos que en todo momento buscarían mejorar su posición relativa frente a los demás. Al hacerse cada vez más difícil obtener consensos multilaterales también se profundizaría el impacto de los “males públicos globales”, los cuales -como hemos visto luego de las experiencias estadounidenses en Irak y Afganistán- no pueden ser solucionados a través de miradas unidimensionales y simplificadoras de la realidad internacional.

Referencias bibliográficas

-Fernando Calderón (1988), “Identidad y tiempos mixtos o cómo pensar la modernidad sin dejar de ser boliviano”, en “Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada posmoderna”, Clacso, Santiago de Chile.

-Carlos de la Torre (2013), “El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo”, revista Nueva Sociedad Nº 247, Argentina, pp.120-137.

- Roberto García Jurado (2010), "Las raíces del populismo. Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos", Revista Argumentos, vol. 23, núm. 63, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, pp. 267-288.
- Gino Germani (2010), "El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y de los migrantes internos", en Carolina Mera y Julián Rebón (eds.), "Gino Germani: la sociedad en cuestión", Clacso, Buenos Aires.
- Ernesto Laclau (1977), "Politics and ideology in Marxist theory: capitalism, fascism, populism", NLB, Reino Unido.
- Cas Mudde (2004), "The Populist Zeitgeist", Cambridge University Press, Volume 39, Issue 4, Reino Unido, pp. 541-563.
- Cas Mudde (2007), "Populist Radical Right Parties in Europe", Cambridge University Press, Reino Unido.
- Cas Mudde, Cristóbal Rovira (2011), "Voices of the peoples: populism in Europe and Latin America compared", Kellogg Institute for International Studies, Working Paper 378, Estados Unidos.
- José Antonio Sanahuja (2012), "Las cuatro crisis de la Unión Europea", Anuario Ceipaz 2012-2013, Fundación Cultura de Paz, España, pp. 51-84.

Lo que nos dejó Paraguay en la primera mitad de 2018

Julieta H. Heduvan¹⁰

En la última semana de junio, Paraguay dio por finalizada la incertidumbre política que mantuvo expectante a la sociedad y que no encontró descanso a pesar del resultado de las elecciones nacionales del 22 de abril. Nuevamente el Partido Colorado (Asociación Nacional Republicana o ANR) fue el centro de disputa de una puja interna que buscaba definir cómo se distribuiría el poder en el nuevo gobierno que asume el 15 de agosto de este año.

La cuestión principal recae en el deseo de Horacio Cartes de jurar como senador activo, anhelo que también posee el expresidente Nicanor Duarte Frutos (2003-2008) desde el fin de su mandato. Sin embargo, la Constitución Nacional de Paraguay niega esta posibilidad. De acuerdo al Artículo 189 *“Los ex presidentes de la República, electos democráticamente, serán senadores vitalicios de la Nación, salvo que hubiesen sido sometidos a juicio político y hallados culpables. No integrarán el quórum. Tendrán voz, pero no voto”*. Esto significa que los expresidentes, que hayan terminado su mandato, pueden participar del Congreso, pero carecen de poder real en cuanto a voto y quórum. Aquí recae el eje del asunto.

En el ideario popular de la sociedad paraguaya existe una creencia que resulta difícil de refutar: el candidato que gana las internas coloradas gana las elecciones generales. Si esto no sucede (como ocurrió en el 2008 con el triunfo del Frente Guasú de Fernando Lugo), formará parte de la excepcionalidad, no de la regla. A pesar de ello, esta vez las internas coloradas no concluyeron realmente el 17 de diciembre, sino que la lucha por el poder dentro de la ANR se extendió en medio de vaivenes políticos, enfrentando al movimiento Honor Colorado, liderado por el actual presidente Horacio Cartes, y al movimiento Colorado Añetete, de la mano de Mario Abdo Benítez, presidente ganador de las elecciones nacionales.

Tras ganar su lista en las internas y encabezando la lista de senadores en la lista colorada del 22 de abril, Cartes obtuvo el voto popular en las elecciones y continuó su camino hacia el Congreso acompañado de su vicepresidente, Juan Afara y del expresidente Duarte Frutos. Pero para llegar hasta ese punto, la Corte Suprema de Justicia tuvo que generar un fallo a favor de la constitucionalidad de estas candidaturas diez días antes de las elecciones nacionales. Además, ese mismo 11 de abril, en una sesión bicameral extraordinaria, diputados y senadores debieron

¹⁰ Estudiante avanzada de Licenciatura (Relaciones Internacionales)

aprobar la renuncia del vicepresidente Afara con el fin de formalizar su candidatura a la Cámara Alta, dejando el puesto de la vicepresidencia vacante.

Con el triunfo en los comicios del Partido Colorado ante la Alianza Ganar, liderada por Efraín Alegre, los puestos en las bancadas del Congreso fueron definidos, pero se abría un nuevo debate, esperado desde hacía tiempo en la sociedad paraguaya. Horacio Cartes debía presentar su renuncia como presidente de la nación si deseaba jurar como senador, por lo que el escritorio en el Palacio de los López debía ser ocupado por otra persona. El problema ahora consistía en que el puesto a vicepresidente continuaba vacío por la renuncia de Juan Afara, y el próximo en la línea sucesoria era el presidente del Congreso, cargo ejercido por el exmandatario Fernando Lugo, a quien el Artículo 189 de la Constitución Nacional sí ampara para ejercer en el parlamento, por la excepcionalidad de haber sido encontrado culpable en un juicio político. Sin embargo, las elecciones nacionales de abril le otorgaron a Lugo la posibilidad concreta de renovar su puesto en el senado, por lo que tomar la función de presidente interino no era prioritario para el expresidente.

La decisión de quién asumiría la vicepresidencia se tomó puertas adentro, con una ciudadanía expectante a las decisiones de los políticos de turno. La importancia de la decisión recaía en la posibilidad de que, en caso de que Cartes pudiera jurar como congresista, la persona que ocupara el puesto de vicepresidente podría en pocas semanas también ser presidente de la nación hasta el 15 de agosto. Finalmente, la magistrada Alicia Pucheta, una ministra de la Corte Suprema de Justicia (quien votó a favor de la constitucionalidad de la candidatura de Cartes), fue quien aceptó el cargo. El 9 de mayo Pucheta pasó de ser la primera mujer en ejercer el cargo de ministra de la Corte Suprema de Justicia a ser la primera mujer en la vicepresidencia del país, y a tener posibilidades de ser la primera mujer presidente de Paraguay. No obstante, todavía faltaba dar un paso.

Para que Cartes pudiera jurar como senador activo, y por extensión también Duarte Frutos, ambas Cámaras del Congreso debían aprobar la renuncia del presidente en funciones. Para ello, la alianza establecida entre los movimientos de Horacio Cartes y Mario Abdo Benitez durante la campaña electoral tendría un rol principal, dando a entrever que las asperezas de las internas coloradas habían sido limadas por acuerdo común y que la llegada del mandatario se daría de forma natural. Sin embargo, en las vísperas del tratamiento de la renuncia de Cartes, las negociaciones previas por obtener el quórum en ambas Cámaras no mostraron un resultado positivo, evidenciando que la puja por el poder todavía estaba latente dentro de la ANR.

Habiendo transcurrido un mes desde la presentación de su renuncia, esta semana Horacio Cartes decidió finalmente retirar la petición presentada el pasado 28 de mayo, sin haber conseguido los votos necesarios para obtener el quórum en el Congreso. Esto significa que Cartes deberá terminar su mandato presidencial y luego conformarse con la senaduría vitalicia que establece la Constitución Nacional. De la misma forma, el expresidente Duarte Frutos tampoco podrá tomar juramento en el Senado, reviviendo la situación acontecida en el año 2008, cuando los votos en la Cámara de Senadores tampoco fueron suficientes para permitir que asumiera el cargo.

Actualmente, miembros del movimiento Honor Colorado exponen la posibilidad de que Horacio Cartes pudiera jurar una vez finalizado el mandato presidencial en agosto. Los hechos, basados en lo sucedido en el año 2008 con Duarte Frutos, indicarían que las probabilidades no son buenas. No obstante, y como fue demostrado, en pocos meses el escenario político paraguayo puede cambiar y sorprender. Por lo tanto, sólo resta esperar y ver qué pasa.

Bibliografía

- Constitución de la República de Paraguay, 1992. Recuperado de: https://www.oas.org/juridico/spanish/par_res3.htm

Artículos Periodísticos

- En un duro revés para Horacio Cartes, un senador disidente ganó las primarias presidenciales en Paraguay. Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2017/12/18/en-un-duro-reves-para-horacio-cartes-un-senador-disidente-gano-las-primarias-presidenciales-en-paraguay/>
- Cartes encabeza la lista única del Partido Colorado para el Senado en Paraguay. Agencia EFE. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/politica/cartes-encabeza-la-lista-unica-del-partido-colorado-para-el-senado-en-paraguay/20000035-3489358>
- Fallo de la Corte a favor de la candidatura de Horacio Cartes. Diario Ultima Hora. Recuperado de: <https://www.ultimahora.com/fallo-la-corte-favor-la-candidatura-horacio-cartes-n1142311.html>
- Congreso acepta renuncia de Juan Afara. Diario ABC Color. Recuperado de: <http://www.abc.com.py/nacionales/aceptan-renuncia-de-afara-1692070.html>
- Lugo es el nuevo presidente del Congreso. La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.py/politica/2017/06/15/eligen-a-fernando-lugo-como-nuevo-presidente-del-congreso/>

- Lugo podría volver a ser presidente de la República por el mecanismo de "sucesión". Radio 1000 am. Recuperado de: <http://radio1000.com.py/show/53528>
- Le hicieron el vacío a Cartes. Diario ABC Color. Recuperado de: <http://www.abc.com.py/nacionales/cartes-renuncia-quorum-senado-1707655.html>
- Cartes retira su renuncia. Diario ABC Color. Recuperado de: <http://www.abc.com.py/nacionales/cartes-retira-su-renuncia-1715958.html>
- Cartes esperará culminar su mandato para reclamar su banca. Diario Ultima Hora. Recuperado de: <https://www.ultimahora.com/cartes-esperara-culminar-su-mandato-reclamar-su-banca-n1302196.html>

Ciberguerra: ¿la amenaza menos contemplada?

Carolina Zaccato¹¹

El Siglo XXI nos obliga a repensar conceptos, objetos y amenazas en materia de Defensa y Seguridad, así como también las herramientas y métodos con los que respondemos a estas nuevas amenazas.

Ante todo, es pertinente aclarar que este breve escrito no abrevará en lo que se conoce como la corriente de *securitización*, de la escuela Barry Buzan, Ole Waever, Japp de Wilde y Lene Hansen (1998; 2009), en la que nuevos temas y sujetos entran a la agenda de seguridad (obteniendo así novedosos conceptos como *seguridad alimentaria* o *seguridad medioambiental*). Por el contrario, este artículo se enfoca en la agenda de seguridad tradicional, esto es, aquella que tiene el foco puesto en la guerra y las amenazas militares “convencionales” (Walt, 1991), pero lo hace adoptando temáticas, objetivos y desafíos propios del nuevo milenio.

Dentro de esta agenda de seguridad convencional *aggiornada* (si se me permite la expresión), la ciberdefensa y la ciberseguridad deben tener un lugar central, puesto que la ciberguerra es uno de los medios de ataque más poderosos en nuestra época, así como también uno de los más subestimados. Puesto de otro modo, si bien el objetivo principal sigue siendo poner en jaque a un Estado enemigo, atacando el corazón mismo de su infraestructura crítica y sus reservorios de poder nacional, los métodos usados y los blancos de ataque cambian de manera radical al considerar el caso de la ciberguerra.

Un claro ejemplo para entender esta nueva dinámica es el caso del hackeo a las bases de la Convención Nacional del Partido Demócrata (DNC, por sus siglas en inglés) durante las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. Mediante el acceso a cuentas de e-mail personales y profesionales de prominentes miembros del Partido Demócrata, incluyendo a la entonces candidata presidencial Hillary Clinton, y la difusión de su contenido a través de Wikileaks - lo que además tuvo una amplísima repercusión en medios nacionales y extranjeros -, los *hackers* lograron poner de cabeza la DNC, exponiendo irregularidades de la Fundación Clinton, así como correos comprometedores de la propia Hillary y de varios de sus asistentes y funcionarios clave de la campaña; forzando inclusive a renunciar a la presidente de la Convención, Mrs. Wasserman Schultz, horas antes de que ésta se llevase a cabo. Como resultado, el Partido Demócrata se vio

¹¹ Licenciada en Relaciones Internacionales

seriamente perjudicado por la exposición de los escándalos e irregularidades de su principal candidata, beneficiando así al candidato republicano, el actual presidente Donald Trump. En este sentido, el ciberataque - que, según se presume, fue además ejecutado desde Rusia - tuvo una profunda incidencia en nada menos que la elección presidencial de la principal potencia mundial.

Como bien señala un artículo de *The New York Times* (2016) “el ciber poder demostró ser el arma perfecta: barata, difícil de anticipar y difícil de rastrear”. Con ello, permite al país, o cualquier actor – sea individual o colectivo -, que domine esta tecnología aumentar su ratio de poder y convertirse en una amenaza real e inminente frente a países que no puede vencer mediante los medios convencionales de la guerra.

En el caso argentino, las mayores amenazas de ciber que puede enfrentar nuestro país son un ataque a infraestructuras críticas, es decir, aquellas instalaciones, redes, servicios, y equipos físicos y de tecnología de información, cuya interrupción o destrucción ocasione un impacto de gran magnitud en la seguridad, salud y/o bienestar económico de los ciudadanos, y/o en el eficaz funcionamiento de las instalaciones del Estado y de las administraciones públicas¹².

Estos ciberataques tendrán diferentes efectos según cuál sea el blanco de dicho ataque. Entre ellos, puede mencionarse un hackeo a una central hidroeléctrica que deje sin energía a los principales centros urbanos. El mismo escenario podría aplicarse para el caso de centrales nucleares: mientras que en nuestro país su incidencia en la generación de energía es muy pequeña, en casos como el de Francia, fuertemente dependiente de la energía nuclear, su efecto sería catastrófico. Además de las pérdidas económicas que este ataque conlleve (por empresas que no podrán desarrollar sus actividades con normalidad, entre otros efectos), un desabastecimiento de energía masivo y no previsto podría generar además un importante número de víctimas mortales, al dejar sin energía eléctrica a hospitales y centros de salud, desactivando un número aparatos y maquinarias que necesitan una constante fuente de alimentación energética para cumplir sus funciones.

Otro escenario posible sería un hackeo a un sistema de armas que ocasionase su disparo hacia centros urbanos o hacia bases militares. O, por el contrario, un hackeo que las vuelva obsoletas; por ejemplo, interviniendo un sistema de navegación o de radares de buques, submarinos y aviones militares, modificando su marcha e imposibilitando su locación. Del mismo modo, podrían hackearse sistemas de radares de la aviación comercial, y así desviar vuelos de sus cursos

¹² Definición basada en las Directivas de la Comisión Europea: 2008/114/CE, del 8 de diciembre de 2008.

programados, o inclusive ocasionar choques entre dos aviones, o algún otro tipo de incidentes intencionales, generando cientos de víctimas fatales.

Otro potencial ataque puede ocurrir en laboratorios y centros de investigación médicos, biológicos, nucleares y químicos; alterando los sistemas de seguridad y control de estos establecimientos y generando la dispersión de algún agente biológico, químico o nuclear con propiedades tóxicas en grandes centros urbanos, también con desastrosos efectos y potenciales víctimas fatales.

Además, del mismo modo en que ocurrió en los EE. UU., puede ocurrir un hackeo a las cuentas de correo electrónico del presidente, ministros o de prominentes políticos, de manera de afectar su imagen pública, exponer escándalos personales, malversaciones de fondos y redes de corrupción - si las hubiere -, y potencialmente tornar la opinión pública en su contra, modificando así el escenario político del país y poniendo en riesgo su gobernabilidad. Asimismo, si se adoptara definitivamente el sistema electrónico de votación - que ya ha sido testeado en la Ciudad de Buenos Aires y en Salta -, podría darse un hackeo a las bases de recolección de datos, modificando de manera directa el resultado de una elección.

Finalmente, se podría vulnerar la red de conectividad del país, por ejemplo, hackeando los sistemas de algunas de las principales empresas de telecomunicaciones; dejando así a millones de usuarios incomunicados (sin acceso a Internet ni telefonía), y ocasionando grandes pérdidas económicas por la cantidad de empresas que no podrán continuar su labor mientras dure el ataque.

En cuanto a los actores que tendrían un mayor incentivo para vulnerar la infraestructura digital del país, es más difícil hacer predicciones, y es precisamente en este punto en el que hay que estar más alerta.

En el caso de Argentina, un potencial ciber-ataque podría venir de algún país vecino, que obtuviese como resultado algún beneficio tangible con ello (por ejemplo, un potencial escenario podría ser un hackeo desde Chile hacia bases de datos militares argentinas para anticipar ejercicios secretos a realizarse en la frontera). Del mismo modo, el ataque podría provenir de algún país con el que se tenga una disputa latente (como podría ser el hipotético caso del Reino Unido hackeando sistemas de radares militares argentinos en la zona de Atlántico Sur). Esto es lo que se cataloga como *hipótesis de conflicto*, pero ahora a través de medios no tradicionales, como lo es un ataque cibernético.

Asimismo, un ciberataque puede ser perpetrado por alguna red de crimen organizado transnacional que necesite burlar la vigilancia en las fronteras para realizar contrabando, narcotráfico o trata de personas, como es el caso de la denominada “Triple Frontera” en el noreste argentino.

Un potencial ciberataque también podría provenir de alguna red terrorista internacional, como, por ejemplo, alguna célula del Estado Islámico en la región que hackee un centro de investigación médica y consiga dispersar un agente tóxico. Si bien en el caso argentino esta hipótesis no pareciera plausible en el futuro cercano - aunque no debe ser del todo descartada -, es un peligro muy real en países pertenecientes a Europa Occidental, el Medio Oriente, e inclusive en los Estados Unidos.

Volviendo a Argentina, un partido político nacional también podría tener buenos motivos para realizar un hackeo a gran escala, por ejemplo, para modificar el resultado de las elecciones en su favor (riesgo que, como ya se mencionó, se vería incrementado de manera exponencial de implementarse un sistema de votación electrónica). O, como pareciera haber ocurrido en el caso estadounidense, puede suceder que un actor extranjero con especial interés en alterar el curso de las elecciones consiga, mediante el hackeo, que un determinado candidato/partido (afín a los intereses y cosmovisión del país en cuestión) acceda al poder para así implementar políticas que favorezcan los intereses del país extranjero que ha realizado el ciberataque.

Por último, este tipo de ataques incluso podría provenir desde alguna empresa que se beneficie adquiriendo datos personales de los habitantes del país para su posterior uso comercial. En este escenario, puede ocurrir, por ejemplo, que una multinacional acceda a los sistemas de datos de agencias pertenecientes al Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda, o de la AFIP, para hacerse con una base de datos de potenciales clientes, o para luego revender esa base de datos a otras empresas. Si bien este ataque podría parecer “inofensivo” en su comienzo, una vez que se pierda el rastro de tamaña base de datos -especialmente aquellos datos confidenciales como números tarjetas de crédito, identificaciones o direcciones de domicilio -, podría convertirse en un riesgo muy importante para los damnificados, dependiendo de quiénes logren hacerse con esos datos y cuáles sean sus fines ulteriores.

En suma, debido a que existe un vasto número de blancos plausibles de ser atacados mediante un hackeo, y dado que contamos con variadas fuentes de ataque, con diferentes motivos e intenciones, nuestro país no debe desestimar la peligrosidad de sufrir un ciberataque y debe, por tanto, dedicar parte de sus servicios de inteligencia, y de sus Fuerzas de Seguridad a contrarrestar esta amenaza que está cambiando radicalmente el modo en que se entienden los combates y las amenazas en el siglo XXI.

En este sentido, la reciente creación de un Comisión de Ciberseguridad. perteneciente a la esfera del Ministerio de Modernización, en el marco del Programa Nacional de Infraestructuras Críticas de Información y Ciberseguridad (ICIC), lanzado en 2011, es sin dudas un paso en la dirección correcta hacia una mayor comprensión, monitoreo, evaluación y defensa frente a estas nuevas amenazas.

No obstante, resta mucho camino por recorrer, particularmente en Argentina, para poder contar con personal entrenado específicamente para el área de la ciberdefensa y la ciberseguridad, y con organismos estatales, tanto civiles como militares, que se dediquen a contrarrestar este tipo de amenazas y elaborar estrategias de defensa de manera conjunta, entre sí y con el resto del aparato estatal. En consecuencia, es necesario reentrenar y reequipar nuestras fuerzas para el modo en que se combate en el siglo XXI y los nuevos tipos de amenazas que han surgido en las últimas décadas.

El trabajo por hacer es mucho, y es urgente. Pero es preciso una voluntad política que apunte estos temas en la agenda pública y lleve adelante las reformas necesarias para garantizar la seguridad de nuestro territorio, nuestras infraestructuras críticas, y nuestra población, para las amenazas propias de la era digital.

Como bien señalan Peter Singer y Allan Friedman en su libro *Cybersecurity and Cyberwar: What Everyone Needs to Know* (2014), no hay un tema *tan importante* del que se sepa *tan poco* como la ciberguerra. Es momento de revertir esta tendencia, si es que se quiere diseñar políticas de defensa y seguridad capaces de anticipar, responder y contrarrestar de manera eficiente a las amenazas de nuestra época.

Bibliografía y fuentes

- Buzan, Barry, Ole Waever, Jaap de Wilde, (1998), *Security A New Framework for Analysis*, Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Buzan, Barry and Lene Hansen, (2009), *The Evolution of International Security Studies*, New York: Cambridge University Press.
- Comisión Europea (2008), “Directivas de la Comisión Europea”, 2008/114/CE, 8 de diciembre de 2008.

- Lipton, Eric; David Sanger y Scott Shane, (2016), "The Perfect Weapon: How Russian Cyberpower invaded the U.S.", en *The New York Times*, 13 de diciembre de 2016. Disponible en: <https://mobile.nytimes.com/2016/12/13/us/politics/russia-hack-election-dnc.html?referer=> , consultado el 03 de noviembre de 2017.
- Singer, Peter y Allan Friedman, (2014), *Cybersecurity and Cyberwar: What Everyone Needs to Know*, New York: Oxford University Press.
- Walt, Stephen, (1991), "The Renaissance of Security Studies", en *International Studies Quarterly*, vol. 35, n. 2, 1991 (June), pp. 211-239.

Los museos en la dialéctica del soft power y la diplomacia cultural

Desiree Chaure¹³

A partir de su auge en el siglo XIX, los museos han ocupado un rol social, en un principio como coleccionistas privados que buscaban entretener a las élites y posteriormente como instituciones que permitían el acceso de conocimiento a todo tipo de público.

Se considera que el principal objetivo de los museos es la custodia de objetos históricos, patrimoniales o de gran interés, con el fin de incrementar sus colecciones y mostrarlas al público. Asimismo, se les atribuye la función de construir y difundir la identidad nacional a través de objetos significativos, lo que en consecuencia les delega la tarea de formar la idea del "otro", de aquello diferente a lo conocido.

Los museos suelen realizar intercambios y préstamos de piezas de otras culturas, las cuales suelen ser utilizadas para representar las percepciones preestablecidas.

Por otro lado, los museos pueden reinterpretar los significados de sus colecciones, por medio de las conceptualizaciones utilizadas en los espacios de exhibición; una muestra sobre los pueblos originarios se presentaba en el siglo pasado bajo la realidad de la colonización, mientras que hoy el análisis histórico ha variado y se han incorporado nociones como los Derechos Humanos y la Autodeterminación de los Pueblos.

Como consecuencia de la globalización, el papel del museo se ha ampliado; ya no son meros guardianes de objetos, sino que se han convertido en entes facilitadores de relaciones de cooperación entre culturas y formadores de conciencia.

Las instituciones museísticas se han involucrado políticamente en el Sistema Internacional, ya que al poseer nexos con organismos de otros países sirven como herramienta para la diplomacia cultural, llegando a espacios donde el poder económico y militar no puede participar.

Muchos de ellos se han transformado en símbolos de ciudades y naciones, como es el caso del Museo Louvre de París o el Museo Británico de Londres, reconocidos mundialmente y que han logrado incrementar el desarrollo turístico.

En la actualidad, los Estados utilizan la historia y el arte para formar una imagen favorable a nivel internacional, ya que sirven como representantes de los valores culturales y las aspiraciones

¹³ Licenciada en Relaciones Internacionales

nacionales. La importancia de las colecciones demuestra el poderío cultural de la nación de origen y por ende su imagen construida.

Es por ello por lo que, durante la Guerra Fría, el gobierno de Estados Unidos - a través de la CIA - organizó y financió la exposición en el exterior de objetos culturales nacionales, esto les brindaba la oportunidad de vincularse con líderes políticos, diplomáticos y empresarios. Y del mismo modo proyectaba una imagen de un país democrático con libertad de expresión y respetuoso de la diversidad.

Los museos son un nexo entre los Estados y las comunidades dentro de redes socio culturales, no son lo suficientemente poderosos para instalar un cambio en las políticas públicas, pero han de influenciar la opinión pública y por ende modificar las percepciones de los hacedores políticos, a través del *soft power*.

El politólogo Joseph Nye define al *soft power* como la capacidad para influenciar en las decisiones e intereses de otros actores por medio de la atracción y no de la coerción. Es lo opuesto al *hard power* o poder duro, que contempla el uso de la fuerza militar y el poderío económico.

Se lo identifica como la habilidad de atraer mediante la creación de una imagen que otras naciones respeten y con la que puedan identificarse, es decir que se establecen preferencias mediante una representación positiva, que tiende a asociarse con los bienes intangibles. Un país puede obtener los resultados deseados al influir en otros Estados, siempre que éstos posean cierta atracción, que admiren sus valores, sigan su ejemplo o aspiren a alcanzar su nivel de desarrollo. De forma tal que se encuentren propensos a aceptar y seguir sus postulados.

El *soft power* se basa en tres recursos principales, la cultura que genera interés y atracción, los valores que postulan principios universales compartidos, y la Política Exterior que legitima y da autoridad moral.

En cuanto a la cultura, es un conjunto de prácticas que crean significado en la sociedad y posee diversas manifestaciones. El poder cultural puede medirse a través de la atracción que ejerce y es susceptible de observarse a través de las variaciones en el ingreso de turistas y las repercusiones en la prensa.

Los museos colaboran en la elaboración del recurso cultural, mediante el planeamiento de exposiciones de fuerte contenido simbólico, focalizado en determinados temas de interés, a fin de crear una buena reputación y credibilidad.

Podemos observar que la utilización de los museos para los propósitos de las Relaciones Internacionales se ha incrementado en los últimos tiempos, en correlación con el desarrollo de la diplomacia cultural.

Milton Cummings considera a la diplomacia cultural como el intercambio de ideas, información, arte y otros aspectos culturales entre las naciones y sus ciudadanos, para promover el entendimiento mutuo.

Implica el uso de la Diplomacia para promocionar la cultura, con el objetivo de crear una imagen positiva y mostrar los avances de una Nación en determinada área. Los mecanismos utilizados para llevarlo a cabo son los compromisos bilaterales o multilaterales para actividades tales como intercambios, convenciones o programas.

De acuerdo con Nye los Estados pueden incrementar su *soft power* por medio de la Diplomacia cultural, que se sostiene en la comunicación diaria, la comunicación estratégica y el desarrollo de relaciones duraderas con actores claves, que puede lograrse mediante intercambios, capacitación, becas y acceso a los medios de comunicación. La diplomacia cultural busca llegar a los actores sociales, atraer a todo el público de otras naciones, y no sólo a sus gobernantes.

El razonamiento de la Diplomacia cultural se sostiene en el hecho de que, si un gobierno o pueblo comprende la cultura y modo de pensamiento de otra Nación, es más probable que acepte o incluso apoye las políticas y acciones de ese otro país. Al tiempo que las relaciones de amistad a largo plazo, junto con el entendimiento y la apreciación de otras culturas a partir de las experiencias museísticas, pueden conllevar a una mayor tolerancia entre las partes.

La cultura puede servir como puente entre naciones con relaciones tensas, dado que los intercambios culturales son considerados como una zona segura, una forma neutral de mantener contacto, particularmente cuando se trata de objetos históricos que rememoren un pasado pacífico y glorioso.

Muchos gobiernos trabajan con museos proponiendo iniciativas para realizar determinadas exhibiciones, especificando a quien está dirigido y cuál es el mensaje que quiere mostrarse, generalmente vinculado a temas de agenda política.

Cuanto más difícil es la situación política de un Estado, más importante será mostrar su historia y cultura, y esto puede lograrse a través de los museos.

A pesar de ello, una de las problemáticas con las que se enfrenta la diplomacia cultural es que, dada la participación del sector gubernamental, la promoción cultural puede correr el riesgo de ser percibida como propaganda política.

Este es el caso de China que en 1971 creó una organización dedicada a las exhibiciones de arte chino en el mundo, para presentar su patrimonio cultural; a partir de ese momento ha montado

más de 200 muestras en más de 30 países, haciendo hincapié en la historia dinástica y no en el arte contemporáneo, crítico del gobierno comunista.

Así también el Palacio Museo de Beijing acordó el préstamo de objetos imperiales al Museo del Palacio Nacional de Taipei, que se interpretó como la intención del Gobierno chino de mejorar las relaciones con Taiwán, acercándose de manera cultural y aliviando así el fuerte rechazo taiwanés a la reunificación.

El *soft power* museístico se ha empleado en varias ocasiones, uno de los ejemplos más conocidos es el intercambio entre el Museo Británico y el Museo Nacional de Irán ya que, a pesar de las relaciones conflictivas entre ambas naciones a principios del 2000, pudo lograrse la colaboración a nivel cultural. La pieza clave fue el préstamo del Cilindro de Ciro, considerado como la primera declaración de Derechos Humanos, el cual se encontró exhibido en Teherán durante un año.

Asimismo, el caso del "Picasso en Palestina", cuando la escultura "busto de mujer" del Museo Van Abbe de Holanda se prestó para ser expuesto en la ciudad palestina de Ramallah en 2011, a pesar de que Holanda no reconoce oficialmente a esa nación. Este acto le brindó a Palestina importancia cultural a nivel mundial, bajo una imagen de nación moderna y concientizó a la prensa sobre su condición dentro del sistema internacional. El líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) describió el acontecimiento como "una pequeña pieza de un rompecabezas que contribuye al desarrollo de nuestras relaciones diplomáticas".

Por último, podemos mencionar la diplomacia cultural italiana impulsada en 2013 durante su crisis económica. Con el propósito de contrarrestar su imagen negativa y buscar apoyo, el gobierno implementó el "Año de la cultura italiana en Estados Unidos", un proyecto a partir del cual se realizaron exposiciones de arte, música, cine y diseño, en varias ciudades estadounidenses.

Es por ello por lo que se ha comprobado es que los museos pueden utilizarse exitosamente como una herramienta de la Diplomacia cultural. El *soft power* llevado adelante por estas instituciones influye en la política internacional, dado que los intercambios culturales permiten entender el accionar de otras naciones.

Las actividades entre museos de distintas regiones cumplen con los elementos necesarios postulados por Nye, comunican una imagen deseada, muestran los valores culturales y acompañan las decisiones de Política Exterior.

La mejora en la imagen nacional posibilita el desarrollo de un atractivo turístico y el incremento de inversión extranjera, al tiempo que promueve los vínculos entre naciones, al manifestarse como gestos simbólicos de buena voluntad política. Las colaboraciones entre las instituciones

también generan un intercambio de información y prácticas entre los profesionales, permitiéndoles a los ciudadanos el acceso al conocimiento sobre temáticas desconocidas.

Referencias

- *Leanne Hoogwaerts. Museums, exchanges, and their contribution to Joseph Nye's concept of 'soft power'*

<https://www2.le.ac.uk/departments/museumstudies/museumsociety/documents/volumes/hoogwaerts>

- *Joseph Nye. Public Diplomacy and Soft Power*

<http://ann.sagepub.com/cgi/content/abstract/616/1/94>

- *Da Kong. IMAGING CHINA: CHINA'S CULTURAL DIPLOMACY THROUGH LOAN EXHIBITIONS TO BRITISH MUSEUMS.*

<https://www.cultureinexternalrelations.eu/cier-data/uploads/2016/08/Report30.pdf>

- *Yunci Cai. The Art of Museum Diplomacy: The Singapore–France. Cultural Collaboration in Perspective.*

<https://www.jstor.org/stable/42636448>

- *Natalia Grincheva. Cultural Diplomacy 2.0: Challenges and Opportunities in Museum International Practices*

<https://www2.le.ac.uk/departments/museumstudies/museumsociety/documents/volumes/grincheva.pdf>

- *Notas periodísticas:*

<http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,1880606,00.html>

<http://www.publicdiplomacymagazine.com/soft-power-and-cultural-diplomacy/>

<http://www.worldaffairsjournal.org/article/art-diplomacy-exhibitions-and-national-promotion>

Una introducción al crimen organizado en Brasil con eje en el PCC

Maximiliano Buteler¹⁴

Brasil constituye un importante escenario para el narcotráfico internacional, ya que forma parte de una de las principales rutas de tránsito para que la cocaína andina llegue a uno de los mayores centros de consumo, Europa.

Dentro de este marco, se ha observado un espectacular incremento de la violencia, debido a que las diferentes organizaciones que participan en el mercado han desatado una guerra por el control y monopolio de las rutas brasileras.

El presente artículo hace hincapié en el Primeiro Comando da Capital (PCC), considerada la organización criminal con mayor poder en Brasil, actualmente en disputa con otras organizaciones de gran relevancia, destacándose el Comando Vermelho (CV) y la Família Do Norte (FDN).

A modo de conceptualización, es posible definir a una organización criminal como un actor no estatal transnacional y que, en conjunto, representan una amenaza a nivel regional por haber alcanzado una profunda penetración estatal, un alto grado de coordinación, y un mayor ejercicio de la violencia (Ferreira, 2017).

Por su parte, las respuestas que el Estado ha dado ante este fenómeno se incrustan dentro del paradigma prohibicionista, punitivo y bélico, de la “guerra contra el crimen organizado”. Los resultados, sin embargo, no han sido los esperados, y se observó un incremento de los costos económicos del orden de un 4 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) (Secretaría Especial de Assuntos Estratégicos, 2018).

El Primeiro Comando da Capital emerge dentro del sistema penitenciario, en el Centro de Rehabilitación Penitenciaria de Taubaté, San Pablo, durante la década de 1990. La motivación originaria fue una reacción a las pésimas condiciones de vida de los presidiarios, al abuso de las violaciones a los Derechos Humanos por parte de las fuerzas públicas y la sobrepoblación carcelaria.

La conformación de organizaciones de crimen organizado comenzó a registrarse a partir de 1980, siendo el robo de bancos la actividad primaria. Una década más tarde, comenzó el viraje

¹⁴ Licenciado en Relaciones Internacionales

hacia el tráfico de drogas ilegales. Esto es paralelo a la inserción de Brasil en el mercado internacional de drogas como país de tránsito hacia los grandes centros de consumo mundial (Nunes Dias, 2015).

Desde el punto de vista de las políticas de seguridad, a partir de 1970 comenzó un proceso de encarcelamiento masivo que propició escenarios de hacinamiento en la mayoría de las prisiones brasileras. Para el año 2015 existía un sobrante de 200.000 presidiarios en Brasil. Esto, por supuesto, ocasionó un agravante para las condiciones de vida dentro de las cárceles y fue transformándose en un caldo de cultivo para el recrudecimiento de la violencia y las actividades criminales.

En paralelo al proceso de encarcelamiento, se ha producido un aumento de la violencia estatal constatado en el incremento de la tasa de homicidios propiciados por la policía. El aumento de la violencia se produjo tanto adentro como afuera de las prisiones.

Por lo tanto, La hegemonía del PCC, por un lado, se forjó en un período de crecimiento de las organizaciones criminales, de deterioro de las condiciones internas de las cárceles y de aumento de la violencia estatal. Por otro lado, se eliminaron rivales para obtener el control directo e indirecto de las rutas del tráfico de drogas, así como el control interno en las cárceles.

Esta hegemonía se traduce en una gran expansión por territorio brasiler, conquistando espacios internacionales en zonas de Paraguay, Bolivia, Uruguay, y en el establecimiento de alianzas estratégicas con integrantes disidentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (Insight Crime, 2018).

Los mecanismos por los cuales se mantienen esas conexiones consisten en asociarse con otros grupos criminales locales (intercambiando personas, armas, drogas), y mediante el apoyo legal y financiero con familiares de los presidiarios a cambio del pago de una cuota mensual y de lealtad fuera de las cárceles.

Estructuralmente, la organización presenta un fuerte liderazgo local basado en un sistema de franquicias, en lugar de hacerlo de forma verticalista. Obtienen financiamiento, en parte, mediante el cobro de una cuota a sus miembros, lo que sirve para el pago de abogados, guardia cárceles, policías, compra de armas y drogas (Ferreira, 2017).

Formalmente, presenta un discurso en el que señala que no hay un mando centralizado, sin embargo, autoridades estatales apuntan a “Marcola” como el principal líder de la organización. Todos sus miembros deben estar preparados para asumir el mando o la toma de decisiones en determinados períodos y dependiendo del riesgo o amenaza que se presente para el PCC.

La ideología de fondo del PCC va en contra de las fuerzas públicas del Estado, y denominan a las cárceles como “campos de concentración”. De este modo, la intención es forzar fuertes lazos de lealtad hacia los fundadores y hacia los miembros, y ejercen violencia estructural y cultural contra los presidiarios que no forman parte de la organización y con otros grupos criminales de menor envergadura.

Entre las principales actividades se encuentran: el narcotráfico, el tráfico de armas, robos y extorsiones, contrabando, prostitución, entre otros. El rubro de mayor lucro es el tráfico de la cocaína con destino al mercado interno brasilero y a Europa occidental. Desde este punto de vista, se debe comprender las alianzas estratégicas con grupos de los principales países productores de cocaína, Bolivia, Perú y Colombia.

La dinámica del crimen organizado en Brasil está modificándose, principalmente, por una mayor visibilidad de los grupos criminales en el narcotráfico. Por un lado, se han roto alianzas entre grupos criminales, lo que ha desatado una oleada de violencia por el control territorial y el control de las rutas de la cocaína. Por otro lado, el PCC, se está expandiendo y está comenzando a controlar la producción en países vecinos. Esta modificación cambia sustancialmente la relación primaria que existía entre productores y traficantes.

Internacionalmente ambiciosos, existe la intención en conformar una organización llamada “NARCOSUR” bajo su mando. Que tiene como socios a productores de Colombia, Bolivia, y Paraguay. El objetivo es interconectar a los grupos que trabajan en la ruta de la cocaína que pasa por Brasil, para fortalecer el negocio en un contexto de reducción de consumo en Estados Unidos y de aumento en Europa (África e Italia).

Como Italia es uno de los países por donde entra la droga producida en la región Andina, el PCC ha hecho alianza con una importante organización criminal italiana llamada *Ndrangheta*.

La expansión del PCC ha desatado, asimismo, la conformación de alianzas rivales para hacer frente a la ruptura del equilibrio de poder criminal dentro de Brasil. Esto ha provocado un aumento de la violencia, tanto dentro de las cárceles, como en las principales plazas del tráfico de cocaína.

En resumidas cuentas, la realidad de Brasil con relación al crimen organizado en general, y al narcotráfico en particular, muestra un panorama de grave complejidad. En primer lugar, es claro que las políticas públicas vigentes hasta la fecha no han logrado sus objetivos. En segundo lugar, el fenómeno se ha expandido y diversificado al ritmo de sofisticación tecnológica y del crecimiento de la demanda agregada global. En tercer lugar, el efecto secundario del mercado negro, la violencia, se ha tornado cada vez más visible para la sociedad en su conjunto.

Este conjunto de consecuencias invita a la reflexión, no solamente de los brasileros, sino de toda Sudamérica, escenario fundamental para la producción y tráfico de drogas ilícitas, como la cocaína, la marihuana y otras sintéticas, hacia los grandes centros consumidores, como así también, de la violencia que se desprenden por las disputas que emergen por el control de ese negocio y con las fuerzas públicas que lo intentan eliminar.

Bibliografía consultada

- Nunes Dias, Camila (2015). From dispersed to monopolized violence: expansion and consolidation of the Primeiro Comando da Capital's Hegemony in Sao Paulo's prisons. [Versión electrónica] *Crime Law Soc Change*, 65, 213-225
- InSight Crime (2018). Recuperado de: <https://es.insightcrime.org/brasil-crimen-organizado/primer-comando-capital-pcc-perfil/>
- Ferreira, Marcos Alan (2017). Organized Crime made in Brazil: the Primeiro Comando da Capital (PCC) as a Transnational Violent Non-State Actor [Versión electrónica] *International Studies Association*
- Secretaria Especial de Assuntos Estratégicos (2018). Custos econômicos da criminalidade no Brasil [Versión electrónica].

Repensando la defensa del Atlántico Sur: drones para salvaguardar los intereses argentinos en la región

Ezequiel Magnani¹⁵

“Drones are highly capable weapons that are easy to produce, and so there is no chance that Washington can stop other militaries from acquiring and using them”

-Daniel Byman

La Argentina y los drones.

Aproximadamente desde 1950, todos los gobiernos argentinos -debido a la fragilidad económica y a la inestabilidad política constante- se caracterizaron por preocuparse e intentar resolver los problemas más urgentes del país, haciendo que en la clase política prime una mentalidad caracterizada por el pensamiento de corto plazo. Temas como el estrangulamiento de la balanza comercial, la inflación, el déficit fiscal, el problema de las inversiones extranjeras, la baja competitividad, la poca diversificación productiva y la corrupción; estuvieron siempre a la orden del día y soslayaron la importancia de pensar en políticas concretas orientadas a los problemas que el país pudiese enfrentar en un futuro.

La vigencia de los temas mencionados impidió a los gobiernos argentinos de turno pensar en un horizonte que vaya más allá de los próximos diez años. Sin embargo, para sorpresa de varios, el 2010 fue el año en donde comenzó a desarrollarse - en el seno del ejército argentino - el proyecto SARA (Sistema Aéreo Robótico Argentino). El mismo supuso el avance del país en el emergente campo de los vehículos aéreos no tripulados, y representó¹⁶ una inversión de más de 2095 millones de pesos. Esto pudo haberse interpretado como un incipiente interés de la clase política argentina en empezar a desarrollar una tecnología útil tanto para acciones militares dentro del país como para la vigilancia de los puntos fronterizos más álgidos.

En términos generales, un dron es una aeronave que vuela sin tripulación (vehículo aéreo no tripulado). Tiene la capacidad de mantener de forma autónoma un nivel de vuelo sostenido y es

¹⁵ Licenciado en Ciencia Política

¹⁶ La fabricación de los sistemas estuvo a cargo de Fabricaciones Militares y la Fábrica Argentina de Aviones junto con pymes e institutos científico-tecnológicos.

propulsado generalmente por un motor eléctrico (aunque también puede ser un motor de reacción u de explosión). Además, los drones tienen dos variantes: los que son controlados desde un lugar lejano y los que pueden volar de forma autónoma ya que poseen planes de vuelo programados. Por otro lado, es necesario mencionar que la finalidad de los drones es diversa, ya que éstos pueden ser utilizados tanto para acciones militares como para actividades económicas, civiles o recreacionales. De esta forma, los materiales, la estructura y las funciones de los drones varían según cuál sea su finalidad.

En el caso del proyecto SARA¹⁷, el mismo consiste en la producción en serie de drones a partir de dos sistemas desarrollados por el Ejército, el P35 y el LIPAN. El primero tiene autonomía de una hora y puede ser transportado y operado por dos personas. Además, posee un sistema de reconocimiento de avanzada, lo que le permite a una patrulla de una fuerza armada adentrarse en un terreno y poder observar lo que sucede hasta 10 kilómetros más adelante mediante imágenes y videos en tiempo real. El segundo, concebido en mayor medida para el uso militar, posee una autonomía de 4 horas que le permite ser operado desde una pista o un terreno no preparado. Otra ventaja que tiene es la de un mayor alcance (ronda entre los 70 y los 100 km), lo que le permite adentrarse mucho más en un terreno desconocido. Por otro lado, dentro de la carga de sensores que lleva, tiene una cámara estabilizada y, además cuenta con la posibilidad de incorporar una cámara térmica para mejorar la visión nocturna, lo que permite darle mayor calidad a la vigilancia en zonas fronterizas, en terrenos de gran extensión y en zonas costeras.

Ahora bien, para pensar en la utilidad que los drones pueden llegar a tener para la Argentina en un futuro, es necesario tener en consideración que nuestro país está inserto en una dinámica internacional caracterizada por el cambio constante, lo que conlleva a menudo a la aparición de nuevos conflictos - impensados en la actualidad - entre distintos actores internacionales. Es por esto que los tomadores de decisión deberían analizar bien cuál es la posición de la Argentina en el sistema internacional y a partir de eso ver: en primer lugar, a qué potenciales riesgos estamos expuestos; y, en segundo lugar, resolver de qué forma la utilización de drones ayudaría a mejorar la situación de nuestro país frente a un escenario internacional complejo.

La progresiva relevancia geopolítica del Atlántico Sur

A la hora de identificar probables escenarios adversos a partir del análisis de tendencias en la actualidad, uno que debería llamar la atención de nuestros políticos está ligado a la relevancia geopolítica que tomará la región del Atlántico Sur en las próximas décadas. Esta importancia es producto de la gran cantidad de recursos fundamentales para la humanidad que se encuentran

¹⁷ Para más información consultar la página de INVAP presente en la bibliografía.

allí, lo que haría probable -en un futuro- un aumento en las tensiones entre Argentina y el Reino Unido (o entre cualquier otro estado que quiera participar en el reparto de los recursos de la región).

Con respecto a los indicadores de la actualidad que nos advierten sobre posibles tensiones y desacuerdos en el atlántico sur para finales del siglo XXI, los mismos son cinco: el factor geográfico, demográfico, militar, cultural e histórico. Los cinco factores están relacionados y se complementan el uno al otro.

En primer lugar, el factor geográfico es fundamental si se quiere explicar por qué la zona en donde se encuentran las Islas Malvinas va a convertirse en una región importante en el futuro. La cercanía -1.100 kilómetros- que tienen las islas con la Antártida le da a cualquier país que las ocupe la posibilidad de proyectar su poder e influencia hacia el continente blanco. Por lo tanto, si el crecimiento demográfico¹⁸ de la población mundial va a profundizar la consideración del agua dulce como un recurso natural escaso¹⁹, las Islas Malvinas y sus adyacencias serán consideradas como una región geopolíticamente muy importante al ser uno de los puntos terrestres más cercanos a la Antártida²⁰.

Por otro lado, las islas Malvinas no son relevantes únicamente porque habilitan el acceso al continente blanco. Las mismas también cobran importancia por el hecho de que poseen en sus adyacencias abundantes recursos petroleros (aproximadamente 60.000 millones de barriles de petróleo²¹) y pesqueros. Si bien la extracción de petróleo que se encuentra debajo del lecho marino es costosa, no puede obviarse el hecho de que esta región es un reservorio importante de este recurso.

En segundo lugar, la progresiva militarización del atlántico sur por parte de Gran Bretaña y la descomunal relación entre la cantidad de militares presentes en la zona respecto a la cantidad

¹⁸ El Banco Mundial proyecta que para 2.100 van a haber 11.200 millones de seres humanos habitando la tierra. Para más información, consultar la página del Banco Mundial presente en la bibliografía.

¹⁹ Con respecto a la aparición de nuevas tecnologías que posibilitan la desalinización del agua de mar, lo que por lógica haría que la importancia de la Antártida para el futuro de la humanidad se reduzca considerablemente, las mismas en la actualidad tienen varias limitaciones. Según la Asociación Internacional de Desalinización, en la actualidad hay aproximadamente 18.000 plantas de desalinización en todo el mundo. Sin embargo, las mismas solo cubren del 1 al 3 por ciento de la necesidad de agua potable a nivel mundial, sumado al hecho que, para funcionar, estas fábricas necesitan de grandes cantidades de energía, lo que hace que su funcionamiento sea costoso. Esto significa que, a pesar de que estén en desarrollo de tecnologías que hagan potable el agua de mar, la Antártida va a continuar siendo geopolíticamente relevante para el futuro de la humanidad. [Ver <http://idadesal.org/>]

²⁰ Continente en donde se encuentra entre el 70% y el 90% del agua potable del mundo.

²¹ Para más información, ver la página en donde se encuentra la información sobre los recursos hidrográficos del Reino Unido presente en la bibliografía.

de civiles viviendo en ella, es algo que ningún gobierno próximo a esa región puede pasar por alto.

En la actualidad, debido a las acciones de Gran Bretaña en el Atlántico Sur, esta zona es una de las regiones más militarizadas del mundo, en donde hay aproximadamente 2.000 efectivos militares para tan solo 3.000 civiles. Este accionar del país anglosajón debe ser tomado como indicador del gran interés que tiene este país por mantener su presencia militar en una región estratégica, la cual podrá ser fundamental para dirimir futuros desacuerdos ligados a la utilización de los recursos cercanos al continente blanco para fines del siglo XXI.

En concreto, si bien sobre la militarización de las Islas Malvinas se sabe solo lo que el Ministerio de Defensa Británico²² quiere que se sepa, los datos oficiales muestran que desde 1986 ésta fue progresiva. Desde entonces se construyeron dos pistas de 1.500 y 2.500 metros; se trasladaron en 2009 cuatro naves de combate avanzado Eurofighter Typhoon y se envió, en 2012, un buque de guerra HMS Dauntless (con un sistema de navegación que lo hace invisible a los radares) y un submarino a propulsión nuclear (HMS Talent) que posee misiles Tomahawk de 2.000 kilómetros de alcance. Por último, este año (2017) el ministerio de Defensa británico comunicó el aumento presupuestario de 180 millones de libras para la defensa militar de las islas durante la próxima década.

En cuarto lugar, no puede soslayarse la importancia que tienen para un gobierno los valores y las convicciones de sus ciudadanos a la hora de llevar a cabo una política. En su gran mayoría, los ciudadanos argentinos son reacios a soportar la presencia británica en el Atlántico Sur (Escude, 2010). Por lo tanto, es necesario ponerse a pensar cuánto pueden tolerar éstos si en un futuro comienzan a circular noticias de que los británicos están explotando los recursos del Atlántico Sur y de la Antártida que ellos consideran propios. Lo más probable es que la ciudadanía ejerza presión sobre su gobierno para que éste realice acciones orientadas a la disuasión de las acciones británicas.

Por último, en quinto lugar, también cobra relevancia el factor histórico. Muchas veces podemos advertir lo que puede llegar a pasar en el futuro a partir de lo ya ocurrido en el pasado, por lo tanto, se vuelve relevante tener en cuenta que ya ha existido -en 1982 y bajo circunstancias muy particulares- un conflicto intermedio en el Atlántico Sur. De esta forma, no es absurdo pensar que, en un futuro, puede desencadenarse otro conflicto bajo una situación más apremiante que la de 1982 (de hecho, puede interpretarse que Gran Bretaña ya se está preparando para tal situación).

²² Para más información, ver la página del Ministerio de Defensa Británico presente en la bibliografía.

En suma, todos estos factores dan suficientes indicios de la situación compleja en la que puede verse envuelta la Argentina para el final del siglo XXI. Es por este motivo que se debe comenzar a pensar; en primer lugar, cuál es la posición que queremos tomar como país frente a las probables tensiones en la región del atlántico sur en las próximas décadas y; en segundo lugar, de qué forma queremos llevar a cabo y mantener dicha posición.

La necesidad de comenzar a pensar en drones militares para la Argentina

Si bien la materialización del escenario planeado está por verse, el hecho de que éste sea plausible proporciona un incentivo suficiente para que gobierno argentino tome cartas en el asunto. En este sentido, el escenario mencionado muestra que la Defensa del territorio nacional y de nuestros intereses en la Antártida y en el Atlántico Sur, son cosas que no deben darse por sentadas. Es por esto que la Argentina debe encontrar la forma más eficiente de aumentar su presencia militar en la región para mejorar su posición a la hora de disputar la influencia en la zona.

Por este motivo, consideramos fundamental que los *policy makers* comprendan la importancia de buscar la inmediata reactivación y profundización de la fabricación de drones de uso militar²³. Por otro lado, debido al costo y al tiempo que lleva el diseño y la fabricación de los sistemas y el hardware de dichos drones, la Argentina debería también complementar sus propios desarrollos buscando, de ser posible²⁴, la forma de lograr la cooperación de Estados Unidos en términos de transferencia de saber y tecnología.

Como mencionamos, la propuesta de reactivar y profundizar la fabricación de drones está vinculada con el objetivo de reforzar la presencia militar argentina en la región del Atlántico Sur, aumentando las capacidades estratégicas y operativas del país en la zona. Ahora bien, si la adquisición y desarrollo de drones militares por parte de la Argentina está orientada a poder hacer prevalecer sus intereses ante un escenario complejo en el Atlántico Sur, debemos considerar los posibles impactos que pueden tener éstos en dicho escenario para nuestro país.

En primer lugar, la elección de drones en lugar de cualquier otro avión de caza para fortalecer la posición argentina en la región va a tener un impacto claro y medible en la economía de nuestro país.

Si bien para la Argentina la fabricación, el mantenimiento e incluso la adquisición mediante la compra de drones militares va a ser más costosa en comparación de lo que le sale a otros Estados

²³ Sería óptimo considerar varias formas de lograr este objetivo, por ejemplo, la combinación de capitales público-privados.

²⁴ Matizamos la posibilidad de cooperación de Estados Unidos en términos de transferencia de saber y tecnología debido a que siempre el traspaso de tecnología de punta es un tema delicado, especialmente si se advierte que este tipo de cooperación puede ser visto como contrario a los intereses de Gran Bretaña en la región.

más avanzados, no hay que pasar por alto que los drones son considerablemente más económicos²⁵ que cualquier avión de caza relativamente moderno y efectivo. Por lo tanto, si tenemos en cuenta la abismal brecha existente entre la cantidad de recursos que Gran Bretaña u otro país con intereses en la región puede gastar en defensa en comparación con la Argentina, el desarrollo y la compra de drones va a tener un fuerte impacto en la economía argentina a la hora de tener que invertir en capacidades militares para salvaguardar sus intereses en el atlántico sur. Esto quiere decir que la Argentina no solo va a gastar menos en términos absolutos, sino que va a poder sostener una presencia militar considerable en el Atlántico Sur invirtiendo mucho menos, en términos relativos, de lo que van a invertir otros Estados.

En segundo lugar, la posesión de drones militares va a tener un fuerte impacto en lo que hace a la vigilancia argentina tanto de los puntos estratégicos de la región como de las acciones realizadas por potenciales rivales (área en donde actualmente la Argentina tiene nulas capacidades). La clave está, por un lado, en la posibilidad que brindan los drones de programar planes de vuelo, lo que va a facilitar la vigilancia sistemática de aquellas zonas consideradas importantes. Por otro lado, en la capacidad de los drones de realizar un vuelo estacionario estabilizado, en donde los mismos pueden mantenerse en el aire vigilando distintas zonas como centinelas. Por último, también es relevante la capacidad de reconocimiento que caracterizan a ciertos tipos de drones, en donde el radar de apertura sintética y las cámaras de apertura variable les permite obtener un panorama claro de lo que está pasando en la zona donde se encuentran.

En tercer lugar, la Argentina, a partir del uso de drones, tiene la oportunidad de mantener a gran parte de sus soldados lejos de los peligros inherentes a un conflicto bélico, por lo tanto, los costos -tanto los humanos como los políticos- de realizar acciones (como por ejemplo ataques puntuales o tareas de vigilancia) que conlleven algún tipo de riesgo disminuyen considerablemente.

En cuarto y último lugar, el uso de drones de guerra va a impactar en la forma en la que nuestro ejército concibe la manera de actuar frente a un conflicto en el Atlántico Sur. Esto se debe a dos razones; en primer lugar, a la capacidad que tienen los mismos de volar durante horas esperando el momento oportuno para atacar sin sufrir agotamiento; y, en segundo lugar, al hecho de que pueden meterse en zonas peligrosas sin comprometer vidas humanas. Estas dos virtudes que ofrecen los drones nos van a llevar a repensar la forma en que la Argentina puede actuar en la región Atlántico Sur por el hecho de que va a ofrecer herramientas con las que el ejército argentino antes no contaba, dando lugar al desarrollo de nuevas doctrinas y estrategias militares.

²⁵ Como menciona Singer en *“Wired for war”*, el costo de un *Predator* en 2009 era de 4,5 millones de dólares, 87 veces menos que un caza F-22 y 20 veces menos que un avión de caza más o menos moderno y eficiente (como por ejemplo el F/A-18 Hornet, que cuesta 94 millones de dólares).

En suma, las ventajas mencionadas hacen suficientemente atractivos a los drones como para que los políticos argentinos comiencen a ver con buenos ojos la idea de profundizar y adquirir los mismos, con el objetivo de equipar nuestras fuerzas bajo una máxima que considere la proyección de los intereses argentinos hacia el Atlántico Sur como un asunto prioritario.

Si bien en el presente trabajo hacemos referencia al impacto beneficioso que tendrían los drones para la Argentina en el caso de que ésta se vea envuelta en un escenario de conflicto en el Atlántico Sur, no puede soslayarse que la preparación para tal escenario requiere de una estrategia y un abordaje integral, en donde la adquisición y el desarrollo de drones es solo un pilar que debería estar acompañado por la mejora de la seguridad cibernética e informática del país, de las armas convencionales de guerra que disponemos y del entrenamiento que reciben nuestros militares. Es por esto que un perfeccionamiento en la capacidad de defensa de nuestro país depende, en gran medida, de una ciudadanía y una clase política que apoyen estas reformas a partir de la consciencia del mundo dinámico y cambiante en el que la Argentina está inserta.

Bibliografía

- Página web de INVAP:
<http://www.invap.com.ar/es/espacial-y-gobierno/proyectos-de-gobierno/sistema-aereo-robotico-argentino-sara.html>
- Página web del Banco Mundial:
<https://blogs.worldbank.org/opendata/es/la-poblacion-mundial-en-el-futuro-en-cuatro-graficos>
- Página web acerca de los recursos hidrográficos del Reino Unido:
<https://www.admiralty.co.uk/>
- Página web del Ministerio de Defensa británico: <https://www.gov.uk/government/organisations/ministry-of-defence>
- Escudé, C (2010) “El trasfondo cultural de la invasión argentina de Malvinas: contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía, 1879-1986. Disponible en <http://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN827/827-ESCUDE.pdf> recuperado el 1 de agosto de 2018
- Singer, P.W. *Wired for War: The Robotics Revolution and Conflict in the XXI Century*, Penguin Books, 2009.